

Trabajo Fin de Grado

Reconquista y repoblación: la expansión del Reino
de Aragón durante los siglos XI y XII.

Autor/es

David Padules Baguena

Director/es

Concepción Villanueva Morte

Facultad de Filosofía y Letras

2014

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

1. Justificación del trabajo y cronología de estudio.
2. Objetivos principales y metodología aplicada.
3. Debate historiográfico y estado de la cuestión.
4. Valoración de las fuentes para el estudio del tema elegido.

BLOQUE I: DE LOS ORIGENES DE ARAGÓN A LAS PRIMERAS OFENSIVAS CONTRA LA TAIFA DE ZARAGOZA

1. Factores internos promotores de la expansión.
2. Factores externos instigadores de la expansión.
3. La creación de una frontera frente al Islam.
4. Las primeras ofensivas contra los musulmanes de la Taifa de Zaragoza.

BLOQUE II: LA CONSOLIDACIÓN DEL REINO Y EL INICIO DE LA RECONQUISTA.

1. Importancia de la iglesia en la consolidación del reino y justificación de la expansión cristiana.
2. Inicios de la reconquista.
3. El cambio de hábitat musulmán por el cristiano en el ámbito rural y urbano.
4. El desarrollo de las tenencias y la evolución de la sociedad aragonesa en los albores del siglo XII.

BLOQUE III: LA GRAN EXPANSIÓN Y LA CRISIS INTERNA DEL REINO DE ARAGÓN.

1. La conquista del *Regnum Caesaraugustanum*.
2. Organización del nuevo espacio conquistado: fueros y cartas de población.
3. La conquista y fragilidad de la 'Extremadura'.
4. La implantación del orden feudal a través de la transformación social del espacio.
5. Crisis interna y ralentización de la reconquista.

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA Y RECURSOS UTILIZADOS

ANEXOS

INTRODUCCIÓN

Comenzamos nuestra exposición con la leyenda de “la Cava” –la prostituta, en árabe- que hace referencia a la pérdida de la Hispania visigoda que se verá invadida por los musulmanes. En ella se alude a la traición del conde Julián, gobernador de Ceuta, al rey Rodrigo pactando con los musulmanes su entrada en la Península como venganza hacia don Rodrigo quién había tomado a la hija de éste deshonrándola.

La entrada y ocupación de la Península a manos de los musulmanes dejará sin embargo reductos sin someter en la parte más septentrional y que posteriormente darán lugar a los primeros núcleos de resistencia cristianos como el reino de Asturias, el reino de Navarra y los condados de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza, que posteriormente darán lugar al reino de Aragón (sobre el que centraremos nuestra atención) y finalmente los condados catalanes¹.

No obstante, no se puede considerar que la reconquista empezase con la batalla de Covadonga (718) como la historiografía tradicional ha señalado, incluso la propia ideología “goticista” de la que se impregnó el reino de Asturias desde una fecha muy temprana con el objetivo de legitimar su poder y expansión y la de sus generaciones venideras. Lo que en inicio se podía pensar como una resistencia inicial de los pueblos norteos junto con un posible contingente migratorio venido del resto de la península a refugiarse, derivó en una posterior empresa de reconquista. Sin embargo, esta idea de reconquista y toma de conciencia por parte de las monarquías peninsulares tendrá una cronología diferente y alejada del momento inicial de la ocupación musulmana de Hispania. El reino de Asturias fue el más precoz en desarrollar su expansión, como consecuencia, por una parte, de la frágil ocupación musulmana de las tierras más allá del Duero, y la carencia de ciudades poderosas que vertebraran ese territorio a diferencia de la amplia red de ciudades que se estableció en el Valle del Ebro y que dificultó el rápido avance del reino de Aragón²; y, por otra parte, las propias estructuras de poder locales de la zona de Asturias-Cantabria.

¹ J. F. UTRILLA UTRILLA y C. VILLANUEVA MORTE, "Nuevo impulso reconquistador: la ocupación y organización del espacio en los reinos peninsulares (1076-1150)" en *LICEUS Portal de Humanidades* [www.liceus.com].

² C. LALIENA CORBERA, “Tierra, poblamiento y renta señorial. Una revisión de problemas generales sobre la organización social del espacio en el Valle del Ebro del siglo XII”, en *Las Cinco Villas aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII: de la frontera natural a las fronteras políticas y socioeconómicas (foralidad y municipalidad)*, Zaragoza, 2007, pp. 129-150.

De hecho, el reino asturiano fue el primero en construir una ideología goticista inspirada en el antiguo reino visigodo de Toledo, del cual se hacía heredero, algo que se consolidó durante los reinados de Alfonso II (760-842) y Alfonso III (852-910). Éste último llevó a cabo la elaboración de una memoria histórica que quedó plasmada en las crónicas Albeldense, crónica profética y crónica de Alfonso III.

En el territorio que concierne a este trabajo, es decir, a los primitivos condados pirenaicos que posteriormente darían origen al reino de Aragón, esta reconquista e ideología de cruzada contra el Islam llegará con posterioridad a finales del siglo XI, cuando este territorio esté en pleno desarrollo feudal y logre aunar los esfuerzos y desarrollo suficiente para hacer frente a la expansión que se prolongaría hasta los confines del Mediterráneo. Hasta el siglo XI sólo podemos, por lo tanto, hablar de resistencia de los núcleos y gentes del Pirineo al amparo del poder y la influencia carolingia desde su expedición en el 778 y documentada hasta comienzos del siglo IX (811) cuando tras la muerte de Aureolo (el conde bajo órbita carolingia que regía el condado de Aragón) muere y los musulmanes tomaron algunas plazas cristianas frente a lo cual los carolingios intervinieron para restablecer el *statu quo*. Tras un periodo oscuro y poco documentado del desarrollo de estos condados pirenaicos, que terminarán cayendo bajo la influencia navarra durante todo el siglo X, veremos nacer y desarrollarse a partir del siglo XI al reino de Aragón, constituyéndose como uno de los reinos cristianos peninsulares con un importante potencial expansivo.

Justificación del trabajo y cronología de estudio.

Primeramente, el tema escogido para el presente Trabajo Fin de Grado, la reconquista y repoblación con la consiguiente expansión feudal a pesar de ser un aspecto bastante tratado, está ligado a varias razones e inquietudes personales. Por una parte, el interés que despierta en mí esta parte de la Historia en la cual se da el origen del reino aragonés al separarse de la órbita navarra, invirtiéndose el equilibrio de poder entre ambas y, por otra, considero que es de vital importancia para conocer la propia dinámica social, económica, política y cultural que se fragua con el desarrollo que implica la expansión de la cristiandad en torno a una ideología de cruzada y refuerzo del poder real.

Por lo que respecta a los límites cronológicos, he escogido un periodo que abarca poco más de 100 años, los cuales están a caballo entre el siglo XI y XII. Dicho

tracto cronológico está marcado por dos acontecimientos políticos de vital importancia para Aragón: 1035, año en que Ramiro I hereda el condado de Aragón y fecha en que la historiografía convencional otorga al nacimiento del Reino; y, en el otro extremo 1134, año en que muere Alfonso I de Aragón y Pamplona, que da lugar a la crisis del Reino y posterior formación de la Corona de Aragón con la anexión de los Condados Catalanes mediante la alianza matrimonial entre Petronila de Aragón y Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona.

Objetivos principales y metodología aplicada.

El hilo conductor del trabajo se centra en ir viendo la dinámica que genera la expansión cristiana sobre el ámbito musulmán, es decir, conseguir una aproximación a los diferentes fenómenos que vinieron de la mano de la reconquista cristiana en el ámbito político, social e ideológico. Y ello partiendo de las condiciones que hicieron posible este proceso para demostrar la tesis de la que parte este trabajo en la cual plasmo la idea de la relación entre esta dinámica de expansión y sus huellas en el territorio aragonés que pueden verse en la introducción del orden feudal y la modificación de las estructuras sociales y de poblamiento a través de la repoblación y nueva organización del territorio conquistado.

El historiador novel se encuentra ante diversos problemas a la hora de preparar un ensayo como el que aquí nos ocupa, sobre todo en lo referente a la localización y el acceso a las fuentes, al margen del estudio e interpretaciones de las mismas. Por eso, en cuanto a la metodología y el plan de trabajo trazado, ha tenido principalmente dos etapas: por un lado, búsqueda y clasificación de la información, y por otro, comprensión y plasmación de ésta. Además, cuando me ha sido posible he empleado la argumentación en clave de perspectiva comparada.

Debate historiográfico y estado de la cuestión.

¿Qué es la *reconquista*? Esta es una buena pregunta para comenzar, ya que este término que encabeza y sirve de hilo conductor de mi Trabajo Fin de Grado, está impreso por una intensa tradición historiográfica y una problemática en torno a su significación y empleo que ha marcado su uso al menos desde el siglo XIX hasta nuestros días.

Su creación y utilización recientes hace que esté cargada de ideas y sentimientos encauzados por sus “inventores” y que haya sido objeto de varias interpretaciones a lo largo de la reciente historiografía, así como arma arrojadiza en debates ideológicos de gran calado. Todo esto hace difícil acercarse al análisis historiográfico que la envuelve³.

Los orígenes de esta palabra en la historiografía hispánica se remontan a mediados del siglo XIX⁴. En su origen el concepto de Reconquista estaba teñido de tintes nacionalistas y románticos, se presenta como una tarea nacional frente al extranjero encarnado en los musulmanes, que además es forjadora de la identidad nacional española y la diferencia por su peculiaridad de otros estados europeos. Este término que apareció muy consolidado durante la segunda mitad del XIX pervivió hasta el siglo XX sus rasgos más característicos como se vislumbra en historiadores clásicos como Ramón Menéndez Pidal, en cuya obra podemos ver que presenta la Reconquista como el proceso mediante el cual España recupera su territorio y logra la unidad y restauración católica que los musulmanes habían arrebatado mediante la invasión. Él presenta esta empresa como una tarea de todos los españoles, unificadora y cargada de un alto componente nacional y católico. En esta misma línea, encontramos a Claudio Sánchez Albornoz, quien en la primera mitad del siglo XX transmite también este concepto como una empresa nacional mediante la cual se recuperó para la cristiandad el suelo patrio, pero bien es cierto que éste muestra una peculiaridad, ya que según su punto de vista no todos los estados cristianos peninsulares tendrían el mismo peso en esta reconquista siendo el castellano-leonés el impregnado de mayor vigor en esta tarea y por lo tanto con un papel dominador produciendo esta identificación de Castilla con España. De este modo, la noción de reconquista estuvo intrínsecamente ligada al origen del nacionalismo español, por lo que sirvió ideológicamente, debido a su componente nacionalista, católico y castellanista, al nacional-catolicismo en época franquista. Durante este periodo la reconquista fue utilizada para ensalzar la nación española y sus orígenes creando paralelismos entre la cruzada de musulmanes y cristianos y la cruzada del general Franco contra los comunistas, relacionando a este personaje –caudillo de España- con Pelayo el caudillo que, según la tradición historiográfica consolidada, lideró a los primeros cristianos contra la ocupación islámica.

³ F. GARCIA FITZ, “La reconquista: un estado de la cuestión”, *Clío & Crimen*, 6 (2009), pp. 142-215, en especial 144. Y M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “¿Re-conquista?: un estado de la cuestión” en *Tópicos y realidades de la Edad Media*, vol. 1, Madrid, 2002, pp. 155-178.

⁴ M. F. RÍOS SALOMA, *La Reconquista. Una construcción historiográfica (siglos XVI-XIX)*, Madrid, Marcial Pons, 2011.

La ruptura con esta visión historiográfica vino de la mano de los historiadores Abilio Barbero y Marcelo Virgil a finales de los sesenta y principios de los setenta. Ambos aportaron una nueva visión que rompía con todos los esquemas y mitos anteriores. Su teoría partía de la base de que los pueblos de las cordilleras cantábrica y asturiana, los astures, y de los Pirineos occidentales no habían alcanzado alto grado de romanización y por ello todavía pervivían las estructuras socio-económicas gentilicias y tribales propias de los sustratos pre-románicos. Estos pueblos se habían caracterizado por ofrecer siempre una resistencia frente a las imposiciones externas de romanos y visigodos y de este modo ofrecieron una resistencia igual ante la ocupación musulmana. Así pues, la reconquista se entendía como la expansión de estos pueblos norteños que habían seguido un proceso evolutivo que les había llevado a una expansión desde arriba frente a los musulmanes. Este pensamiento viene recalcado por José María Mínguez hace poco más de una década. Así mismo, señalaba José Luis Martín que la idea de Reconquista fue creada un siglo y medio después de Covadonga (718) por la monarquía asturleonese para legitimar la propia expansión de estas sociedades de la cordillera. Frente a ellos, Larrea defiende una lectura menos virulenta de las fuentes y apuesta por una mayor romanización de las sociedades de las cordilleras cantábrica y pirenaica, apoyándose en Pierre Bonnassie y Claudio Sánchez Albornoz, desarrollando una continuidad social e institucional tardo-romana que junto con una buena coyuntura económica desembocó sin traumas en la “mutación feudal”⁵.

Por otra parte, otros debates y juicios sobre el término de Reconquista promulgan su desuso debido a su inexactitud difundida en la enseñanza media en los años noventa, ya que atribuían el uso correcto de este vocablo para un periodo iniciado en el siglo IX por la ideología de la monarquía asturleonese. Por otro lado, Josep Torró aconseja también su no utilización por las inexactitudes que encierra el propio término.

Sea como fuere, el término se ha consolidado a pesar de haber superado la carga conceptual que lo envolvía desde mediados del siglo XIX, por lo que su uso se ha asentado en la historiografía y goza de un amplio consenso entre los historiadores debido a que encierra en sí varios conceptos referentes a la historia peninsular en la Edad Media que la hacen peculiar como su posición fronteriza continuada, y la expansión frente al Islam iniciada como resistencia pero cargada posteriormente de una

⁵ C. LALIENA CORBERA, “Problemas historiográficos de la Alta Edad Media aragonesa: una revisión crítica”, *Argensola*, 113 (2003), pp. 13-36, en concreto 21.

ideología de cruzada y estrechamente relacionada con la iglesia ya desde tiempos anteriores a su reforma en el siglo XI, como señala Carlos Laliena.

Dicho esto mencionaré ahora las obras más relevantes para el estudio de la reconquista y repoblación, aunque debido al ámbito al que se adscribe este trabajo, citaré solamente las referidas al ámbito aragonés y navarroaragonés, cuya aproximación ya ha sido incluso revisada⁶. Por temática señalaré la siguiente división: las aportaciones concernientes al ámbito navarroaragonés y pirenaico, las biografías reales, las monografías centradas en aspectos territoriales, los estudios consagrados a la aristocracia y finalmente a la iglesia.

Dos libros fundamentales para el estudio del reino de Aragón en esta época son el de José María Ramón Loscertales, *El reino de Aragón bajo la dinastía pamplonesa*, de 1961, cuya influencia se percibe en la obra posterior de Antonio Ubieto, ambas relacionadas con la historia del derecho y la sucesión al trono. Y el de la *Historia política del reino de Navarra* publicada por José María Lacarra en 1972-73, que aunque versa sobre ámbito navarro concede una parte importante de su análisis al contexto aragonés. Para el periodo de expansión aragonesa que nos ocupa otra obra esencial puede ser también la *Historia política* de Lacarra y, como no, su clásico e imperecedero *Aragón en el pasado*.

Dos tesis muy significativas para el estudio de esta zona son las defendidas por Juan José Larrea y Philippe Senách. El primero en su *La navarre du IV^e au XII^e siècle* nos ofrece también información para el ámbito aragonés y abarca un amplio periodo marcado por cuestiones sociales y económicas difíciles de resolver. El segundo, en su *La frontière et les hommes (VIIIe-XIIe siècle)* está centrada en las divisiones geográfica y cultural que supone la frontera entre el Islam y la cristiandad; esta obra está precedida por *La marche supérieure d'al-Andalus et l'occident chrétien* y el libro *Musulmans et chrétiens dans le Haut Moyen Âge: Aux origines de la reconquête aragonaise*, en colaboración con Carlos Laliena, que es elemental para el conocimiento de la sociedad y economía pirenaica del siglo XI y los factores que fomentan su expansión hacia el sur.

Para el enfoque de los diferentes reinados contamos con las obras de Antonio Durán dedicada a Ramiro I; de Domingo Buesa existe una monografía dedicada a

⁶ A. UBIETO ARTETA y M^a I. FALCÓN PÉREZ, “La reconquista y repoblación de los reinos de Aragón y Navarra. Estado de la cuestión de los últimos cuarenta años”, en *Actas del Coloquio de la V Asamblea General de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, Zaragoza, 1991, pp. 55-72.

Sancho Ramírez; de Lacarra la de Alfonso el Batallador; de Carlos Laliena la de Pedro I y finalmente una compilación de ponencias dedicadas a Sancho Ramírez en 1994 por la conmemoración del noveno centenario de su muerte.

En relación al estudio territorial, sigue siendo fundamental la obra de Ubieta *La formación territorial* de 1981 y *Los orígenes de los reinos de Aragón y Castilla*, que reúne una revisión de trabajos anteriores. Para la ocupación y transformación del Valle del Ebro son fundamentales los estudios de C. Stalls en la misma línea de los de Ch. Bishko recalcando la importancia de la frontera en la conformación de estas sociedades. Al igual que ellos, Carlos Laliena tiene un par de artículos, cuya referencia no se puede obviar: “La formación de las estructuras señoriales en Aragón (ca.1083- ca. 1206)” y “La expansión territorial, ruptura social y desarrollo de la sociedad feudal en el valle del Ebro, 1080-1120”.

En cuanto a los grupos aristocráticos, el desarrollo de parentelas y dominio de sus vasallos, J. F. Utrilla tiene destacables contribuciones. Así como las obras de Lacarra y José Ángel Sesma que tratan el tema del sistema de *las honores* desde diferentes facetas, ampliadas por Carlos Laliena en lo referente a su concesión con el fin de atraer a nobles francos.

Por último, podemos decir que la cuestión de la iglesia es un tema un tanto abandonado desde la desaparición de Antonio Durán. Dos libros suyos ilustran este campo: *La iglesia de Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I* y la colección de artículos agrupados bajo el título *Los obispos de Huesca durante los siglos XII y XIII*, que refleja una iglesia aragonesa con amplia autonomía respecto de la sociedad y política, más de la que posteriormente se ha constatado y sin conseguir resolver el problema de la falsificación de documentos. Más recientemente, esta misma temática también ha sido trabajada por Ana Isabel Lapeña.

En este breve repaso historiográfico se podrían enumerar muchas otras colaboraciones desde una visión multidisciplinar, de cuyos respectivos autores somos auténticos deudores, pero por razones de espacio no podemos detenernos más. Simplemente, para completar el panorama bibliográfico descrito, nos queda remitir al lector a las notas a pie en cada uno de los apartados específicos que tratamos.

Valoración de las fuentes para el estudio de la reconquista y expansión aragonesa.

El estudio que nos proponemos se abre con el elenco de fuentes bibliográficas y documentales, editadas o inéditas, que resultan provechosas para la investigación que pretendemos abarcar ahora y en un futuro inmediato, si las circunstancias nos lo permiten.

Creemos, indudablemente, que la búsqueda de fuentes primarias originales en diversos archivos puede hacernos comprender mejor este fenómeno. Los principales registros que contienen un heterogéneo abanico de fuentes escritas persiguiendo distintos grados de intencionalidad, que podríamos explorar son: Archivo de la Corona de Aragón (Barcelona), Archivo Histórico Nacional (Madrid), los archivos oscenses (Archivo Histórico Provincial de Huesca, Archivo Catedralicio y Archivo Diocesano) y zaragozanos (Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Archivo Municipal, Archivos capitulares de La Seo y El Pilar). Para ello, nos beneficiaremos de la consulta electrónica de la plataforma PARES (Portal de Archivos Españoles) y DARA (Documentos y Archivos de Aragón), desde donde se puede acceder directamente a algunos fondos digitalizados.

Para completar el recorrido heurístico, habría que acudir inexorablemente a la documentación cronística y literaria (especialmente relatos de viajes y cantares de gesta). Entre los que cabe destacar el Cantar del mío Cid, las crónicas de los monasterios de Alaón, San Juan de la Peña, los documentos del monasterio de Siresa, Obarra y del benedictino de Leyre, las genealogías de Roda, el cartulario de Santa Cristina...

La cultura material procedente de los restos de excavaciones arqueológicas juega también un papel básico en la alternativa a los documentos escritos. Junto con las representaciones iconográficas, a través de las cuales los elementos artísticos han podido definirse no sólo en tanto que factores estéticos y estilísticos sino, sobre todo, como piezas que respondían a motivaciones sociales o ideológicas claras.

Vinculada también al tratamiento archivístico de los documentos escriturados en estas dos centurias está la onomástica y la toponimia, el estudio de los nombres propios de persona o lugar que nos puede proporcionar innumerables pistas apoyándonos en la cartografía histórica.

Finalmente, no se puede olvidar el valor de la historia oral indirecta, que puede

ayudar a la reconstrucción de procesos y comportamientos colectivos gracias al impacto producido por las tradiciones de la Edad Media en artesanías, fiestas o indumentarias desarrolladas desde siglos y que siguen presentes en el folklore popular actual. En este sentido, los medievalistas hacen uso de temáticas vinculables a la etnología y a la antropología.

En conclusión, el historiador debe utilizar el mayor número de fuentes y de cuanto más variada tipología le sea posible, porque el manejo contrastado de la información variada y de procedencia diversa es el único recurso corrector con el que es posible, al menos en parte para paliar las dificultades que presentan las fuentes de época altomedieval, es decir, indigencia cuantitativa, pobreza y parcialidad informativas y frecuentes distorsiones de la realidad histórica.

1. DE LA CREACIÓN DEL REINO DE ARAGÓN A LAS PRIMERAS OFENSIVAS.

El territorio en el cual se enmarca este trabajo, en los albores del año mil, era una superficie comprendida por los valles pirenaicos en los cuales se distinguían tres formaciones o entidades políticas: los condados de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza. Estos territorios pirenaicos constituían una barrera para el Islam que estaba asentado tras las sierras pre-pirenaicas hacia el sur.

De este modo, tenemos dos mundos contrapuestos: un espacio habitado por cristianos originarios de la zona y mozárabes emigrados del sur, dominado por las tierras de montaña y caracterizado por una economía basada en la agricultura y la ganadería, cuyo hábitat se encontraba en su mayor parte disperso en *villae* o en *pardinas*⁷ (ver anexo 1), que constituían antiguas formas de explotación agrícola y ganadera todavía presentes, y hábitats concentrados en altura generalmente, y en lugares cercanos a una importante fuente de recursos. Por otra parte, el espacio al sur de las sierras pirenaicas estaba ocupado por los musulmanes, mozárabes y judíos, y compuesto por tierras de menores cotas de altitud, sobre el valle del Ebro como principal eje vertebrador, constituyendo una civilización más urbanizada con importantes ciudades repartidas a lo largo de su territorio como Barbastro, Huesca, Tudela, Zaragoza, Ejea... Este territorio tenía una economía agrícola con una importante infraestructura de regadíos y una economía monetaria bastante desarrollada⁸.

Mientras que el primer espacio de tradición cristiana se encontraba dividido en las tres formaciones políticas antes mencionadas, de las cuales, el condado de Aragón, a su vez, estaba integrada en los dominios de la monarquía navarra desde el siglo X, sin haber perdido su identidad humana y territorial⁹. El segundo espacio, dominado por los musulmanes estaba adscrito al califato de Córdoba, cuyas regiones más septentrionales limítrofes eran los distritos de Huesca y Barbastro, las cuales formaban parte de la denominada marca superior (*at-Tağr al-A'là*)¹⁰.

⁷ A. UBIETO ARTETA, "Las pardinas", *Aragón en la Edad Media*, 7 (1987), pp. 27-37.

⁸ J. UTRILLA UTRILLA, "La moneda y la circulación monetaria en el reino de Aragón en el siglo XI: notas documentales", *Aragón en la Edad Media*, 19 (2006), pp. 539-554.

⁹ C. LALIENA y P. SÉNAC, *Musulmans et chrétiens dans le Haut Moyen Âge: aux origines de la reconquête aragonaise*, París, Minerve, 1991, p. 91.

¹⁰ La organización del territorio de Al-Ándalus estaba compuesto por tres marcas: la marca inferior con capital en Mérida, la marca media con capital en Toledo y la marca superior con capital en Zaragoza.

Estos dos espacios contrapuestos no deben ser considerados como dos mundos cerrados en sí mismos¹¹. Separados por las sierras pre-pirenaicas, los hábitats musulmanes más septentrionales no quedaban muy separados de los hábitats cristianos más meridionales, como veremos más adelante. Las relaciones entre ambos entornos fueron por lo general relativamente cordiales hasta el siglo XI, exceptuando el martirio de Nunilo y Alodia en el año 851¹². Sin embargo, sufren un deterioro progresivo durante el siglo XI a causa de las campañas de Almanzor y las primeras ansias expansionistas de la monarquía navarra, que serán heredadas por el naciente reino de Aragón.

En este bloque vamos a analizar cómo se asientan las bases de la futura expansión protagonizada por la nueva entidad política encarnada en el reino de Aragón, y cómo el espacio musulmán se debilita dejando el camino abierto a esta nueva fuerza de orden feudal, al mismo tiempo que las relaciones y contactos entre ambos espacios se debilitan.

Factores internos promotores de la expansión.

A comienzos del siglo XI, el antiguo condado de Aragón se encontraba, tal y como acabamos de ver, anexionado a la monarquía navarra. Ya desde el año 1030 dicho condado quedó asociado al infante Ramiro, quien lo heredaría cinco años después tras la muerte de su padre Sancho III el Mayor de Navarra. Esta costumbre de asociar el condado de Aragón al primogénito antes de que éste heredase el reino, queda atestiguada desde la incorporación del condado a la monarquía navarra¹³. No será hasta el año 1035, en que Ramiro I herede de su progenitor el condado, cuando éste definitivamente se independice de la monarquía navarra, considerando por ello la tradición historiográfica a Ramiro como primer rey de Aragón¹⁴.

¹¹ C. LALIENA y P. SÉNAC, *Musulmans et chrétiens...*, pp. 140-141.

¹² R. LÓPEZ DOMECH, "Las santas Nunilo y Alodia de Huesca, Huéscar (Granada) y Bezares (La Rioja). Ensayo bibliográfico", *Antigüedad y cristianismo*, 16 (1999), pp. 379-396; y del mismo autor, "De nuevo sobre las dos mártires mozárabes Nunilo y Alodia", *Qurtuba* (Córdoba), 5 (2000), pp. 121-145.

¹³ Como apunta A. Durán Gudiol en su libro *Ramiro I de Aragón*, Zaragoza, 1978, pp. 29-30: "Aún en vida del monarca navarro Sancho III el Mayor, Ramiro fue puesto al frente del antiguo condado de Aragón y dada su corta edad se le asignó un *aitán* o *eitán*. Esto se observa ya en los anteriores monarcas navarros: Sancho Garcés II Abarca mientras reinaba en Navarra su padre García Sánchez I y posteriormente el hijo del primero Gonzalo Sánchez, tío de Sancho III el Mayor".

¹⁴ En torno a la cuestión de la consideración de Ramiro I como rey de Aragón hubo un debate abierto, ya que en algunos documentos emitidos por la cancillería no firmaba con la fórmula de la monarquía navarra "Yo Ramiro, rey por la gracia de dios" sino que aparece como "Yo Ramiro, hijo del rey Sancho", esto dio

Ramiro I heredará un territorio comprendido por las tierras del antiguo condado de Aragón, la zona alta de las Cinco Villas desde Uncastillo hasta Agüero y Murillo (ya en la provincia de Huesca) siendo el extremo más oriental del reino, Matidero¹⁵. Esta herencia será completada con la anexión de Sobrarbe y Ribagorza en 1043, a la muerte de Gonzalo, hermano de Ramiro I¹⁶. De tal modo que los proyectos de expansión sólo podían llevarse hacia el sur frente a los musulmanes, ya que al oeste limitaba con el reino de Navarra, al este con el condado de Pallars y al norte con los condados de Bearn, Bigorre... que entraban en la red de aliados de Ramiro I.

A partir del siglo XI, momento en el que se forma el reino, nos encontramos en este conjunto de territorios heredados con un “mundo pleno”, como caracteriza a toda la región europea del siglo XI. Es decir, el reino de Aragón se nos presenta como un territorio densamente poblado (ver anexo 2), donde conviven hábitats dispersos con las nuevas aldeas de tipo concentrado nacidas a los pies de una torre o monasterio y favorecidas por la monarquía que impulsará el poblamiento agrupado como nueva forma de encuadramiento social. El territorio que formaba el reino de Aragón había sufrido un impulso demográfico, en parte motivado por la emigración de mozárabes de tierras musulmanas en función del empeoramiento de las relaciones entre ambos. Como bien apuntan C. Laliena y P. Sénac, se contabilizan un total de 143 hábitats además de 30 no localizados, con una media de 20 fuegos, lo que se traduce en una población de unos 17.000 habitantes sólo para la cuenca del río Aragón y Gállego¹⁷. Por otra parte, estas tierras habían alcanzado su mayor grado de puesta en cultivo, con las roturaciones que se dieron ya desde el siglo X en el canal de Berdún (ver Anexo 3). La expansión del cereal y el viñedo hasta en zonas poco recomendables para su cultivo nos muestran el grado de expansión demográfica y agrícola conseguido. Lo cual junto con otros factores motivará la expansión territorial a costa del Islam.

a entender a algunos historiadores, como Antonio Ubieto, que Ramiro I no se consideró rey, sino baile de Aragón. Algo falso, ya que consta también en documentos de la época como Ramiro I fue reconocido rey por sus propios súbditos en las cortes de su hermano García Sánchez III y posteriormente por su sobrino Sancho Gárces IV, reyes de Navarra.

¹⁵ La cuestión de la herencia de Ramiro I también ha sido profundamente debatida por la historiografía medieval habiendo dos posturas: una defendida por A. Durán Gudiol, el cual atribuye un territorio más reducido, exceptuando las Cinco Villas y limitando la herencia al territorio que va de Martes a Matidero. Mientras que otros historiadores como R. Loscertales, F. Gatier, E. Ramírez defienden una herencia mayor, siendo el máximo exponente de esta teoría Carlos Laliena, quién da una mayor precisión a la hora de establecer los límites.

¹⁶ Véase R. VIRUETE ERDOZÁIN, *Aragón en tiempos de Ramiro I*, tesis doctoral inédita, Universidad de Zaragoza, 2008, vol. I, cap. VII, pp. 469-531.

¹⁷ C. LALIENA y P. SÉNAC, *Musulmans et chrétiens...*, pp. 96-98.

El siglo XI se caracterizó también por una degradación en el estatus de los campesinos en el reino de Aragón en particular y de Europa en general. Por una parte, se percibe una evolución en el cambio de palabra *mezquino* por *villano* que designa a los campesinos, lo que implica un cambio en la forma de sujeción y sumisión¹⁸. Por otra parte, los hombres libres seguirán manteniendo una serie de privilegios frente a los siervos, ya que los primeros estaban exentos de la prestación de servicio militar y de pagar ciertas cargas a los *seniores*. Los hombres libres podían serlo por origen, por una carta de franqueza o por habitar un lugar que gozara de un fuero. Pero el campesinado no constituía un grupo social homogéneo como vemos, apareciendo también la palabra *domno* para designar a aquellos que gozaban de cierto estatus dentro de la comunidad. La generalización de esta degradación de los campesinos por la presión de sus señores feudales a lo largo de esta centuria favoreció los vínculos de las comunidades rurales ahora agrupadas en torno a un hábitat concentrado fortaleciendo los lazos de solidaridad entre ellos¹⁹.

Frente a este heterogéneo grupo campesino, se encontraba una aristocracia compuesta por los *barones* del reino, denominados así por el soberano. Mientras que la alta aristocracia, al final del gobierno de Sancho III el Mayor, estaba compuesta por cuatro o cinco personalidades destacadas y poderosas, ya durante el reinado de Ramiro I ésta creció con el aumento de *tenentes* debido a la concesión de *honores*²⁰. Estos barones tenían la obligación de asistir al soberano y ayudarle en sus campañas contra el enemigo, a cambio de las donaciones que éste les había concedido. De esta manera, se introdujeron en el primitivo reino de Aragón unas estructuras feudales a través de lazos de fidelidad trazados entre el soberano y la aristocracia, la cual aparece cada vez más militarizada y rodeada de un grupo de *milites*, que constituían su guarnición guerrera y a los cuales debía armar. Esto permitió reforzar el poder real y crear una fuerza militar importante para hacer frente a la futura expansión con objetivo de conquistar nuevas tierras.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 107-108.

¹⁹ C. LALIENA y J. UTRILLA, "Reconquista y repoblación: Morfogénesis de algunas comunidades rurales altoaragonesas en el siglo XII", *Aragón en la Edad Media*, 13 (1997), pp. 5-40.

²⁰ J. M^a Lacarra da una buena definición sobre el concepto de '*honores*' en su libro *Colonización, parias, repoblación y otros estudios*, Zaragoza, Anubar, 1981, p. 119: "Es la honor una concesión beneficiaria típica de Aragón y de Navarra, que ahora alcanza su pleno desarrollo. En sentido técnico es un bien entregado por el rey para la prestación de servicios nobiliarios, y comprende el conjunto de utilidades deducidas de bienes territoriales, es decir, tributos y derechos del rey sobre los hombres vinculados de alguna manera al honor real. Suele constar de un núcleo central de población o de un castillo y de un pequeño distrito territorial".

Finalmente, la Iglesia también va a evolucionar y podemos ver como poco a poco hay un aumento de parroquias en el medio rural, del que quedan aún vestigios de construcciones en torno a 1050-1070²¹, ligadas a un hábitat contiguo que deja constancia del nuevo rol que jugarán estas entidades como medio de cohesión social del entorno rural. Los obispos, por otra parte, que jugaron un papel débil en la jerarquía eclesiástica debido a la importancia que venían teniendo desde antes los monasterios, van a fortalecerse a lo largo del siglo XI, de manera que la sede obispal se asentará en Jaca en el año 1068, ya durante el reinado de Sancho Ramírez. Momento en el que tendrá también lugar la reforma eclesiástica e introducción del rito romano en la liturgia del reino de Aragón, de forma que la iglesia aragonesa quedaba bajo la órbita papal y plenamente occidentalizada²².

Factores externos instigadores de la expansión.

Paralelamente a esta dinámica interna del reino de Aragón, las tierras al sur de éste, estaban ocupadas desde el siglo VIII por los musulmanes. La región de Huesca, la parte más septentrional de Al-Ándalus, estaba integrada en la marca superior. Esta región fue objeto de varias rebeliones desde finales del siglo IX y durante el siglo X contra el poder omeya, y luego contra el califato de Córdoba. Los gobernadores oscenses demandaban más autonomía y finalmente el califa cambió de política con respecto a las familias de la marca, de tal manera que el cargo de gobernador se volvió prácticamente hereditario, aunque este nuevo régimen no era sinónimo de independencia puesto que la autoridad califal todavía era importante en la marca superior²³. Las principales familias que dominaban la zona eran: los Banu Qasi, de la zona de Tudela y Ejea; los Banu Sabrit, de la zona de Huesca y Barbastro; y los Banu Tugibi de la zona de Calatayud, Daroca y Zaragoza. A comienzos del siglo X, los gobernadores de la marca superior llevaron a cabo campañas contra los reinos cristianos, la mayor parte hacia el este. Así, por ejemplo, en el año 908 emprendieron una campaña contra los condados de Pallars y Ribagorza y pocos años más tarde, en el 911, atacan los territorios de Sancho Garcés I de Navarra. Las últimas acciones fueron

²¹ F. de A. GARCÍA GARCÍA, “Dogma, ritual y contienda: arte y frontera en el Reino de Aragón a finales del siglo XI” en J. Martos Quesada, y M. Bueno Sánchez (coords.), *Fronteras en discusión: la Península Ibérica en el siglo XII*, Madrid, 2012, pp. 217-250; y A. GARCÍA OMEDES, *Consideraciones acerca del románico aragonés. Una visión personal y divulgativa desde las nuevas tecnologías*, Madrid, Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, Huesca, 2013, p. 18.

²² C. LALIENA y P. SÉNAC, *Musulmans et chrétiens...*, pp. 112-116.

²³ *Ibidem*, p. 22.

planeadas contra tierras catalanas, donde en el 913 se enfrentan en batalla al conde Suñer y en el 937 se constata una campaña contra el gobernador de Pamplona en el transcurso de la cual es tomada la fortaleza de Uncastillo, que permaneció poco tiempo en manos musulmanas²⁴.

Las razias contra los cristianos no cesarán hasta comienzos del siglo XI cuando Almanzor asoló parte de los valles pirenaicos. La relativa calma interna de la marca superior tras las ansias de independencia y las incursiones contra los cristianos, volverá a interrumpirse a finales del siglo X. Será tras la muerte de Al-Hakam II en el 976 cuando la crisis comience a sentirse en el califato de Córdoba, y pronto en el norte, donde el gobernador de Zaragoza, Abd al-Rahman ibn Muhammad, organiza un complot con el hijo de Al-Mansur, a través del que pretendían repartirse el sur y norte de Al-Andalus entre los dos. Esta estrategia será descubierta, siendo decapitado el gobernador zaragozano, a la par que Al-Mansur puso al frente a otro miembro de la dinastía de los Banu Tugibi. Esta familia conseguirá conquistar y someter Huesca al poder de los Tugibi de Zaragoza.

Con la ruptura del Califato y la aparición de los reinos de Taifas la región de Huesca permanecerá fiel y sumisa a la nueva taifa de Zaragoza, la cual será regida por el linaje de los Banu Hud tras el asesinato de Al-Mundir II. Durante el siglo XI los conflictos internos del califato, la desintegración de éste en pequeños reinos de taifas y las desavenencias entre los hijos de Sulayman ibn Hud, permitirán a los cristianos del reino de Aragón preparar una frontera frente a los musulmanes y recuperarse de las razias de principios de la centuria.

Por otra parte, frente a las tierras montañosas del reino de Aragón, la región de Huesca se extendía hacia la llanura que fertilizaba el valle del Ebro, que junto con el sistema de regadíos aportados por los musulmanes, hacía posible el cultivo de grandes extensiones dedicadas al policultivo (panizo, arienzo, olivares, frutales) que completaban su economía con centros artesanales y la instalación de mercados (*alhóndigas*) en las principales ciudades que cubrían todo el distrito de la marca superior. La riqueza del mundo musulmán y de estas tierras era un atractivo más para la aristocracia del reino de Aragón que veían en ellas una fuente importante para aumentar sus patrimonios.

²⁴ *Ibidem*, pp. 28-29.

Estas tierras, insistimos, estaban pobladas por musulmanes y mozárabes. Los primeros estaban constituidos por los descendientes de los hispano-visigodos convertidos al Islam (*muwallads*) en el siglo VIII y por las familias musulmanas que se instalaron en ellas después de la conquista. Los mozárabes, por su parte, constituían un grupo que, junto con los judíos, no fueron sometidos al Islam, y permanecieron en sus tierras a cambio de pagar *gizya*²⁵. La presencia de éstos no sólo en ciudades sino también en el campo esta constatada por la donación de tierras a los monasterios; además, fueron de ayuda a los cristianos a la hora de tomar plazas como Puibolea en el año 1058²⁶, aunque algunos de ellos emigraron al norte durante el siglo X y sobre todo en el XI debido al incremento de conflictos entre cristianos y musulmanes.

Junto al debilitamiento interno de la taifa de Zaragoza y los conflictos intrínsecos entre musulmanes, además de la ayuda prestada por los mozárabes y el atractivo que suponían estas nuevas tierras para los cristianos, estos últimos contaban con un factor extra a la hora de preparar y ejecutar su expansión hacia el sur. Este factor serán las alianzas llevadas a cabo por Ramiro I con otras entidades políticas vecinas, como los condados ultra pirenaicos y especialmente con el de Urgel, así como las buenas relaciones diplomáticas sostenidas con su sobrino el rey de Navarra. Con los primeros estableció alianzas a través de su matrimonio con Ermesinda, hija de Bernardo Roger, conde de Carcasona, y de Garsenda, condesa de Bigorre. Con otros ducados como Aquitania y el condado de Urgel entabló coalición con el objetivo de la campaña que tenía pensado llevar contra Barbastro, y que más tarde veremos.

De este modo, Ramiro I contaba con unos aliados externos con los que poder llevar a cabo esta expansión contra los musulmanes del sur.

La creación de una frontera frente al Islam.

A mediados del siglo XI nos encontramos en el territorio del actual Aragón, por una parte con un emergente reino cristiano bajo la soberanía de Ramiro I de Aragón instalado en los Pirineos y sierras pre-pirenaicas, y por otra parte, al sur, con una Taifa de Zaragoza, cuya parte más septentrional era una zona fronteriza con respecto a la primera formación política. Como hemos visto anteriormente, mientras que el primero

²⁵ Palabra árabe que designa el impuesto de capitación que debían pagar los mozárabes por permanecer en tierras musulmanas tras la invasión del siglo VIII.

²⁶ C. LALIENA y P. SÉNAC, *Musulmans et chrétiens...*, p. 36.

de ellos se encontraba en un momento de crecimiento y consolidación como entidad política independiente de la monarquía navarra, el segundo se encontraba en una fase de debilitamiento y conflictos internos tras la ruptura del califato de Córdoba y la división en reinos de taifas, aunque no hay que obviar que la de Zaragoza será una de las más prosperas y amplias de Al-Ándalus llegando a abrirse camino por mar al asimilar la región de Tortosa.

Los factores anteriormente analizados propiciaron el proyecto de expansión que Ramiro I estaba gestando. Para ello fue fundamental la creación por primera vez de una frontera para hacer frente a las primeras ofensivas contra los musulmanes. El concepto de “frontera” cambió a lo largo del siglo XI, mientras que al principio de la centuria se observa que la zona más meridional del reino recibe el nombre de *Extremadura*, a mediados, cuando está teniendo lugar la consolidación de la propia frontera, encontramos en el testamento del año 1059, la denominación de *frontera* para el mismo sector meridional del reino²⁷, lo que denota un cambio de actitud y mentalidad claro con respecto a la zona fronteriza.

En un inicio, este área que constituían las sierras pre-pirenaicas y los sectores más meridionales del reino de Aragón, se mantuvo más o menos estable desde el siglo X hasta finales de esta centuria y comienzos del siglo XI cuando sufrieron las razias de Al-Mansur, aunque estas, en realidad estuvieron dirigidas más bien hacia tierras pamplonesas, sin llegar a afectar demasiado al condado de Aragón. Sin embargo, sí causaron más estragos las llevadas a cabo por Abd-al’ Malik hacia el año 1006, las cuales fueron dirigidas hacia el valle del Ésera penetrando en tierras de la Ribagorza²⁸. A fin de reestructurar y recuperar los dominios perdidos en estas correrías, Sancho III el Mayor llevó a cabo una labor de fortificación de algunos lugares de frontera según atestiguan las crónicas, aunque su actividad quedó magnificada, siendo mayor en época de su hijo Ramiro I²⁹.

La creación de esta frontera a través de la construcción de una amplia red castral (ver anexo 4) está enmarcada como hemos dicho en el futuro proyecto de expansión de la monarquía aragonesa. Para ello durante el reinado de Ramiro I se planificó una

²⁷ *Ibidem*, p. 51.

²⁸ *Ibidem*, pp. 143-144.

²⁹ R. VIRUETE ERDOZÁIN *Aragón en tiempos de Ramiro I*, vol. I, cap. VIII, pp. 556-625.

intensa actividad constructora llegando a sumar 28 torres defensivas³⁰ en la parte más meridional del reino compuesta por las sierras pre-pirenaicas exteriores y de este a oeste. Su cronología se inscribe en un periodo de treinta años desde 1040 a 1070, con mayor actividad posiblemente en la década de 1050, ya que Ramiro I llevó a cabo esta tarea constructiva justo antes de la campaña que iba a dirigir hacia el distrito de Barbastro pocos años después.

Para la edificación de estas torres fronterizas, Ramiro I contó con varios recursos: por una parte, los ingresos procedentes de las rentas de las dominaturas reales, los censos y lo obtenido de la confiscación de bienes, que se vieron completados por los gravámenes recaudados procedentes de Jaca sobre el flujo comercial, y las parias pagadas por las localidades más septentrionales del distrito barbastrense.

Gracias a la construcción de esta densa red castral Ramiro I pudo establecer las bases durante su reinado no sólo de una frontera sólida desde la que atacar a los musulmanes, sino la implantación del régimen feudal en sus dominios a través de la concesión de *honores* a los *seniores* del reino³¹, pasando a ser éstos *tenentes* de las torres construidas, con lo que se creaba, además de una red castral física, una red de fidelidad que permitía fortalecer los lazos de la aristocracia aragonesa con respecto al soberano, el cual a través de estas futuras campañas iba a alimentar notoriamente las ansias de crecimiento y expansión de sus vasallos.

La creación de esta frontera se llevó a cabo sobre una zona que a pesar de estar en el extremo más meridional del reino y por lo tanto más expuesto a las razias musulmanas, estaba bien poblado por una red de aldeas en dirección de este a oeste, algunas fortificadas, otras simplemente en pendiente o cercanas a un monasterio como el caso del yacimiento de “El Corral del Calvo”³². La documentación de estos lugares atestigua, que la frontera estaba más densamente poblada en la parte de Aragón y Ribagorza, siendo el poblamiento menos concentrado en la zona de Sobrarbe. La

³⁰ Como aparecen enumeradas en R. VIRUETE ERDOZÁIN, *Aragón en los tiempos de Ramiro I*, vol. I, cap. VIII, p. 570: Abizanda, Almanzorre, Arcusa, Boltaña, Castelmanco, Clamosa, Escanilla, Falces, Fantova, Laguarres, Loarre, Los Santos, Luzás, Marcuello, Miravet, Monesma de Benabarre, Morcat, Muro Maior o Muro de Roda, Pano, Peña, Rodellar, Sarsa de Surta, Sos, Surta, Torreciudad, Troncedo, Uncastillo y Viacamp.

³¹ C. LALIENA CORBERA, “El proceso de feudalización en Aragón durante los siglos XI y XII” en F. Sabaté y J. Farré (coords.), *El temps i l'espai del feudalisme*. VI Curs d'Estiu Comtat d'Urgell (Balaguer, 2001), 2004, pp. 197-219.

³² J. Á. PAZ PERALTA, “Señales arqueológicas en la Alta Edad Media. Un ejemplo de asentamiento de frontera: El Corral de Calvo (Luesia, Zaragoza)” en *Paisajes rurales y paisajes urbanos*. Actas del III Seminario de Historia Medieval. Sesiones de Trabajo, Zaragoza, Universidad, 1994, pp. 65-88.

construcción de esta red castral por lo tanto no produjo grandes modificaciones en el tipo de hábitat de estos lugares, estando la mayor parte concebida en altura o pendiente aprovechando las defensas naturales del entorno, que se vieron completadas en todo caso con la construcción de estas torres. No obstante, en la zona de Sobrarbe sí que sirvieron para concentrar la población en torno a estas torres, reforzando el poblamiento agrupado en esta parte de la frontera.

Las primeras ofensivas contra los musulmanes de la Taifa de Zaragoza.

La realización de esta frontera manifestaba, entre otras cosas, una voluntad de la monarquía aragonesa por extender sus dominios y expandirse hacia el sur. Este empeño se vería materializado con creces en los siguientes reinados del hijo y nietos de Ramiro I. Pero todavía durante la primera mitad del siglo XI se llevaron a cabo las primeras ofensivas contra el distrito de Huesca y Barbastro.

Los primeros ataques llevados a cabo por Sancho III el Mayor estuvieron destinados a tomar fortalezas o lugares fronterizos que, o bien habían sido abandonados por los cristianos por su difícil posición fronteriza o habían sido tomadas por los musulmanes en las razias de comienzos de la centuria³³. Son escasas y magnificadas por las fuentes pero se pueden achacar a estas campañas la toma de Loarre, Buil y fortalezas de la Ribagorza, comarca que se había visto más afectada por las razias del año 1006³⁴. La actividad fronteriza de los monarcas cristianos hizo tomar conciencia a los musulmanes de una nueva situación de peligro, ante la cual comenzaron a hacer presión sobre las poblaciones cristianas de la frontera y sobre las gentes mozárabes de tierras musulmanas.

Durante el reinado de Ramiro I se proyectaron expediciones contra la Sotonera de Huesca. En esta región el rey logró tomar Puibolea. Las fuentes han hecho pensar a los historiadores que estas campañas y logros se realizaron con la ayuda de la población indígena de mozárabes y el apoyo de musulmanes, ya que en el caso de Puibolea aparece un musulmán de nombre Habdallá, cuyo padre fue asesinado en venganza por haber ayudado éste a los cristianos a tomar la plaza. Retomado el sitio por los musulmanes, poco tiempo después Ramiro I invadiría entre 1055 y 1060 las plazas

³³ C. LALIENA y P. SÉNAC, *Musulmans et chrétiens...*, p. 147.

³⁴ Consúltase la tesis doctoral de G. TOMÁS FACI, *La organización del territorio y las dinámicas sociales en Ribagorza durante la gran expansión medieval (1000-1300)*, Universidad de Zaragoza, 2013.

hacia el este de Surta, Abizanda, Clamosa, Samitier y Troncedo controlando con ello el límite de la parte del Sobrarbe.

Atribuir a estas primeras conquistas la idea de reconquista es algo erróneo, ya que las primeras tomas de control de fortalezas fronterizas en las sierras exteriores de los Prepirineos no corresponde con la toma de posesión de fortalezas o distritos que formaran parte de Al-Andalus por más de tres siglos, sino de, como antes hemos comentado, fortalezas abandonadas o plazas que habían permanecido bajo manos musulmanas apenas una decenas de años. Contrariamente a esta idea, anteriormente historiadores como A. Ubieto atribuyeron a esta toma de control y a otras anteriores por los monarcas pamploneses en el siglo X el carácter de reconquista.

Será a partir de la segunda mitad el siglo XI cuando comience a darse una mayor agresividad hacia el mundo musulmán, en parte ocasionada por la intervención de la Santa Sede en los asuntos peninsulares³⁵, debido al interés de ésta en ocuparse de la vida religiosa de los nuevos territorios que comenzaban a conquistarse por parte de la monarquía castellano-leonesa, pamplonesa y aragonesa.

La culminación de la obra de Ramiro I en Aragón se verá completada con la campaña contra el distrito de Barbastro. Estos acontecimientos supondrán el primer intento de expansión del reino de Aragón, en el transcurso de los cuales perderá la vida el propio monarca Ramiro. Por otra parte, los ducados ultrapirenaicos y el condado de Urgel, consta que participaron en la toma de Barbastro, a la que acudieron Ermengoll III de Urgel, el duque de Aquitania Guillermo VII y caballeros normandos bajo la dirección de Robert Crispin. Una “*cruzada*” llevada a cabo al mismo tiempo que Ramiro I llevaba a cabo su ofensiva contra el mencionado distrito de Barbastro. Tras la conquista de esta plaza de gran importancia y resonancia para la cristiandad, el *tenente* de esta fue Ermengoll III de Urgel. Aunque esta toma será efímera, ya que la reacción de la Taifa de Zaragoza no se hará esperar, y los musulmanes asediarán la plaza un año más tarde muriendo en ella Ermengol. Para los musulmanes esto supuso un toque de atención ante el cual convocaron a todos ellos en guerra santa para recuperar el territorio.

³⁵ C. LALIENA y P. SÉNAC, *Musulmans et chrétiens...*, p. 152.

Tras la pérdida de Barbastro, la actividad militar en la zona siguió tomando en 1067 la plaza de Alquézar, que permaneció en manos cristianas como avala el fuero que fue dado a sus pobladores en 1075³⁶.

La muerte de Ramiro I en el trascurso de la toma de Graus dentro del contexto de la campaña al distrito de Barbastro es objeto de controversia, porque la fecha de su óbito no está muy clara, atribuyéndola algunos historiadores al 8 de mayo de 1064 como Durán Gudiol³⁷, a 1064 Viruete y otros como Laliena y Sénac a 1069. Así como la participación de los aragoneses en la toma de Barbastro, sobre la cual por una parte Laliena y Sénac afirman la no participación aragonesa por la ausencia de información en los diplomas de Ramiro I y de Sancho Ramírez, mientras que Viruete cree que participaron, no en la toma sino en la campaña del distrito, dejando la toma de Barbastro a los aliados ultrapirenaicos y al conde de Urgel con más experiencia militar³⁸.

Por otra parte, existe una división historiográfica a la hora de calificar la toma de Barbastro como la primera cruzada de Occidente³⁹. Recordemos que ésta fue predicada por primera vez por el papa Urbano II en 1092. Autores como A. Ferreiro opinan que no debe calificarse de cruzada la toma de Barbastro, mientras que otros historiadores como J. Flori, C. Laliena y P. Sénac abogan por la intervención activa del pontífice Alejandro II, el cual animó a la participación en la toma de Barbastro a través del empleo de la violencia contra los musulmanes mediante la concesión de una serie de beneficios espirituales a los combatientes⁴⁰.

De esta manera, el concepto de “reconquista” comienza a tomar el sentido propio de la palabra en torno a los años 1063-1068, momento en que la Santa Sede comienza a fomentar la guerra santa, apoyando a los monarcas en su expansión a costa de los musulmanes del sur⁴¹. Este fortalecimiento de los lazos con Roma culminará con el acto de *infeudación* del reino de Aragón en 1068, fruto del viaje realizado allí por el monarca aragonés Sancho Ramírez.

³⁶ T. MUÑOZ Y ROMERO, *Colección de fueros municipales y cartas pueblas de los reinos de Castilla, León, Corona de Aragón y Navarra*, Madrid, Imprenta de D. José María Alonso, 1847, p. 252.

³⁷ A. DURÁN GUDIOL, *Ramiro I de Aragón*, p. 72.

³⁸ R. VIRUETE ERDOZÁIN, *Aragón en tiempos de Ramiro I*, vol. I, cap. IX, p. 636-680.

³⁹ L. GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, “El papado y el reino de Aragón en la segunda mitad del siglo XI”, *Aragón en la Edad Media*, 18 (2004), pp. 245-264.

⁴⁰ R. VIRUETE ERDOZÁIN, *Aragón en tiempos de Ramiro I*, vol. I, cap. IX, p. 636-680.

⁴¹ C. LALIENA CORBERA, “Guerra sagrada y poder real en Aragón y Navarra en el transcurso del siglo XI” en *Guerre, pouvoirs et idéologies dans l’Espagne chrétienne aux alentours de l’an mil*. Actes du Colloque International organisé par le Centre d’Etudes Supérieures de Civilisation Médiévale (Poitiers-Angoulême, 2002), Turnhout, Brepols, 2005, pp. 97-112.

2. LA CONSOLIDACIÓN DEL REINO Y EL COMIENZO DE LA RECONQUISTA.

A la muerte de Ramiro I en Graus hacia el año 1064, tras casi treinta años de reinado y de independencia como entidad política, el incipiente reino de Aragón había alcanzado un mayor grado de madurez y estaba a las puertas de consolidarse como estado feudal iniciando a partir de ese momento una gran expansión. Había conseguido aumentar territorialmente hacia el este con la anexión de Sobrarbe y Ribagorza, y había logrado fortalecer su posición defensiva frente al Islam con la creación de una verdadera red castral, de tal manera que los cristianos de las montañas eran ahora los que ejercían presión hacia la Taifa de Zaragoza. Éstos se habían convertido en una amenaza cada vez más fuerte para los musulmanes conquistando plazas allende las sierras pre-pirenaicas. Los lazos de fidelidad de la aristocracia en relación al monarca estaban fortalecidos debido al sistema de reparto de honores establecido durante su reinado, y que permitía beneficiarse a los primeros de las ofensivas a tierras musulmanas. A pesar de ello, las tierras pirenaicas seguían siendo un “mundo pleno” donde el terreno escaseaba, es por ello que era necesaria una expansión a través de la que poder canalizar las ansias de riqueza de la nobleza. Paralelamente, la sociedad campesina vivía una situación cada vez más precaria, el peso de las cargas señoriales era cada vez mayor y tampoco tenían más tierras que laborar, por lo que también se verán beneficiados de esta expansión.

A pesar de contar con todo lo anterior, al reino de Aragón parecía faltarle un último empujón para poder llevar a cabo los proyectos expansivos que tenía en mente la monarquía aragonesa. La inesperada muerte de Ramiro I dejó el trono en manos de su hijo Sancho Ramírez, el cual encarnará el comienzo de la propia reconquista cargada de toda la ideología que requiere y la consolidación del reino. Para ambos sería fundamental la alianza con la Santa Sede, la reforma eclesiástica con la que se daba una apertura a Europa, pero también la anexión de Navarra y la constante debilitación psicológica y política de los musulmanes de la Taifa de Zaragoza.

Importancia de la iglesia en la consolidación del reino y justificación de la expansión cristiana.

Tras el fracaso en la conquista del distrito de Barbastro a través de la toma de Graus, y la posterior *cruzada de Barbastro* en 1064, el nuevo rey Sancho Ramírez tomó consciencia de la importancia del respaldo del papado para llevar a cabo la expansión.

Una alianza con el pontificado suponía no solamente el respaldo espiritual e ideológico que comportaba, sino además la ayuda financiera con la aportación de los subsidios eclesiásticos y la cooperación de un gran número de caballeros ultrapirenaicos⁴².

Pero además de esto, ¿qué otros intereses podía haber detrás de esta alianza con el papado? El viaje a Roma de Sancho Ramírez en 1068 para infeudarse al papa Alejandro II⁴³ está enmarcado en un contexto en el cual la Santa Sede empezaba a tener un papel relevante en Europa, a las puertas de la famosa *Querella de las Investiduras*⁴⁴, por ello ésta ansiaba una posición que la alzara por delante de cualquier fuerza política temporal. El sometimiento de Sancho Ramírez significaba entonces una alianza de orden feudal a través de la cual ambas partes se veían favorecidas. Por una parte, el rey conseguía consolidar su reino y dinastía; y el papado, que desde mediados del siglo XI pugnaba por convertirse en el centro de gobierno de la iglesia católica, alcanzaba extender su poder e influencia en las tierras peninsulares.

Sancho Ramírez necesitaba afianzar su poder en el reino, ya que éste, que había heredado de su padre, no dejaba de reducirse a un ámbito pirenaico, todavía despegando de la órbita de la monarquía navarra. Además de esto, aunque había ganado el favor de los nobles, su dinastía partía del origen ilegítimo de su progenitor Ramiro I, motivo por el que ante la posible ocupación del reino por fuerzas extranjeras y la desposesión de sus derechos, necesitaba una alianza fuerte encarnada en la Santa Sede, que comenzaba a ser vista como un símbolo de estabilidad. Este mismo proceso de reconocimiento de la dinastía gobernante lo ejercerían, poco después, otros gobernantes como Alfonso Enríquez en Portugal⁴⁵. De este modo, la alianza era de interés mutuo. Por una parte, el rey de Aragón conseguía el reconocimiento papal y el apoyo en la tarea expansiva del

⁴² A. I. LAPEÑA PAÚL, *Sancho Ramírez, rey de Aragón (¿1064?-1094) y rey de Navarra (1076-1094)*, Gijón, Trea, 2004, p.161.

⁴³ Para el tema de las relaciones y contactos entre el reino de Aragón y la Santa Sede es imprescindible la consulta de los siguientes trabajos: P. KEHR, “Cómo y cuándo se hizo Aragón feudatario de la santa sede” en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, 1, Zaragoza, 1945, pp. 285-326; *Ídem*, “El papado y los reinos de Navarra y Aragón hasta mediados del siglo XII” en *E.E.M.C.A.*, 2, Zaragoza, 1946, pp. 74-186. A. DURÁN, “La Iglesia en Aragón durante el siglo XI” en *E.E.M.C.A.*, 4, Zaragoza, 1951, pp. 7-68; del mismo autor, *La iglesia de Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I (¿1062?- 1104)*, Roma, 1962; y más recientemente A. I. LAPEÑA: “Iglesia y monacato en el reinado de Sancho Ramírez”, en Esteban Sarasa Sánchez (coord.), *Sancho Ramírez, rey de Aragón, y su tiempo (1064-1094)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1994, pp. 129-150.

⁴⁴ El conflicto de las investiduras que enfrentó al papado y a los príncipes del Sacro Imperio Romano Germánico desde 1075 hasta 1122, radicaba en la provisión de beneficios y títulos eclesiásticos. Además, el pontificado reclamaba una posición privilegiada y preponderante frente al poder temporal de los emperadores. Véase F. J. FACI LACASTA, “Gregorio VII y el conflicto de las investiduras” en *Alfonso VI y su época II: los horizontes de Europa (1065-1109)*, León, Diputación Provincial, 2008, pp. 39-52.

⁴⁵ A. I. LAPEÑA, *Sancho Ramírez...*, p. 81.

reino, y, por otra, la Santa Sede conseguía una nueva área de influencia donde proyectarse.

No serán casuales por ello, la onomástica del heredero al trono, el futuro Pedro I, al cual sin duda se le impuso un nombre afín a la alianza con el papado, ya que además su nacimiento ocurrió al tiempo que tenía lugar lo anterior. Así como tampoco será fortuito el enlace entre Felicia de Roucy y Sancho Ramírez, pues ella era hija de los condes de Roucy y hermana de Eblo II de Roucy, personalidad muy importante en la política papal de la época. Este matrimonio sin duda estuvo motivado por el papado, porque con él Sancho obtenía una importante red de coaliciones.

A comienzos de la década de los 70 del año mil, empezaron a notarse los cambios derivados de esta alianza. La iglesia aragonesa, que hasta ese momento se había desarrollado de manera independiente al papado, pasaba a estar bajo la órbita de éste. Por ello uno de los primeros pasos fue la introducción del rito romano en la liturgia en sustitución del rito mozárabe o hispánico, para lo cual fue fundamental la introducción de numerosos eclesiásticos ultrapirenaicos que ayudaron a sentar esta nueva práctica⁴⁶. Pero como todo cambio, no estuvo exento de discordia, formándose dos grupos: uno a favor de la reforma y entre los cuales se encontraba Sancha, la hermana del rey; y por otro lado los conservadores agrupados en torno al obispo García de Jaca, otro hermano del monarca. Mientras que los primeros apoyaban la nueva política real, los segundos la miraban con reticencias.

Otra de las medidas de esta reforma eclesiástica fue el envío de legados pontificios a tierras peninsulares para controlar e informar a la Santa Sede de la situación de la iglesia católica allí y asegurarse que se cumplieran los mandatos papales⁴⁷.

Finalmente esta reforma se impuso en el ámbito monástico a través de las directrices del monasterio de Cluny⁴⁸, otro gran poder espiritual de la iglesia en este siglo y uno de los mayores apoyos al papado. Esta reforma fue introducida a través de

⁴⁶ A. BASO ANDREU, "La Iglesia aragonesa y el rito romano", *Argensola*, 26 (1956), pp. 153-164. Y con carácter más general: T. DESWARTE, "¿Rito hispánico o rito romano?: guerra y paz litúrgicas en España (siglos VI-XIII)" en *Idees de pau a l' Edat Mitjana*, Lleida, 2010, pp. 123-136; y R. SÁNCHEZ DOMINGO, "El rito hispano-visigótico o mozárabe: del ordo tradicional al canon romano" en *Patrimonio inmaterial de la Cultura Cristiana* (Actas de la XVIIIª edición de los Simposia del IEIHA), 2013, pp. 215-236.

⁴⁷ El primer legado fue Hugo Cándido entre 1065-1067.

⁴⁸ D. VINGTAIN, *L'abbaye de Cluny, centre de l'Occident médiéval*, París, CNRS, 1998; y C. M. REGLERO DE LA FUENTE, *Cluny en España: los prioratos de las provincias y sus redes sociales (1073 ca.-1270)*, León, Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro", 2008.

San Juan de la Peña⁴⁹; y además del cambio litúrgico, el rey consiguió a través de sus donaciones y favoritismos concentrar el poder monástico en grandes monasterios absorbiendo a los antiguos cenobios de época anterior, la mayor parte de ellos con dificultades para subsistir. A la reforma monástica le siguió la episcopal⁵⁰ hasta introducir por completo la reforma gregoriana en los territorios del rey de Aragón.

Inicios de la Reconquista.

La muerte de Ramiro I no supuso una discontinuidad en la política del joven rey Sancho Ramírez. Éste había heredado un territorio similar al de su padre, pero más consolidado interiormente. Tras el fracaso en la toma de Graus vemos una continuidad política, Sancho siguió conquistando territorios pero de manera lenta, en la frontera, como la toma de Alquezar alrededor del año 1065⁵¹ y Torreciudad, al suroeste de Graus, ambas fortalezas muy importantes por encontrarse en territorio musulmán y cercanas a la ciudad de Barbastro que había vuelto a caer en manos musulmanas en 1065. Ante la continuación de la actividad fronteriza y la presión cada vez mayor de Sancho Ramírez, el rey musulmán de la Taifa de Zaragoza Al- Muqtadir, firmará un pacto con el rey de Navarra seguramente por la presión ejercida por los cristianos del norte.

Como respuesta a esta presión, el rey Hudi mandó una expedición a través de la cual conquistó algunas fortalezas cristianas como la de Secastilla. Tras esto el avance reconquistador se frenó durante unos años. Este parón se debió en palabras de Carlos Laliena a la reorganización interna del reino, lo cual no deja muchos rastros en la documentación, aunque seguiría habiendo expediciones de menor intensidad destinadas a aumentar el área de influencia cristiana⁵². Esta ralentización que duró cerca de una década se debe a varios factores: la reorganización eclesiástica interna del reino, la creación de la primera ciudad del reino en Jaca y su organización a través del fuero concedido en 1077, y la anexión del reino de Navarra en 1076 tras el asesinato de Sancho el de Peñalén.

El primer argumento, como hemos visto en el apartado anterior, supuso una renovación y europeización del reino que culminó con la creación de una sede episcopal

⁴⁹ A. I. LAPEÑA PAÚL (coord.), *San Juan de la Peña: suma de estudios I*, Zaragoza, Mira, 2000.

⁵⁰ En la cual se inscribe la creación de la sede episcopal en Jaca, así como la asignación de los cargos episcopales a miembros cercanos al rey con el fin de llevar a cabo la reforma con éxito.

⁵¹ A. I. LAPEÑA, *Sancho Ramírez...*, p. 164.

⁵² C. LALIENA CORBERA, *La formación del Estado feudal: Aragón y Navarra en la época de Pedro I*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1996, p. 118.

en Jaca, la nueva ciudad del reino. Ésta que partía de un primitivo núcleo de menor importancia fue acondicionada por el rey debido a su buena posición estratégica en la ruta que unía Francia con los reinos peninsulares y dentro del camino de Santiago⁵³. La ciudad de Jaca⁵⁴ se vio favorecida por dicha sede episcopal y la creación de burgos comerciales y artesanales con gentes venidas allende los Pirineos, lo cual le confirió un dinamismo esencial para el reino. Por último, la anexión de Navarra como consecuencia del asesinato de su rey y la división del reino en dos, quedando para Castilla la parte riojana y alavesa y el resto para Sancho Ramírez, distrajo al soberano de sus asuntos en Aragón, puesto que debía consolidar su posición frente a los barones de ese reino, además de redistribuir honores, entre otras muchas ocupaciones.

¿Qué elementos permitirán el gran avance que vendría en el último tercio del siglo XI? La actividad ofensiva volvió a retomarse con más ímpetu hacia 1079 cuando se toma Muñones. Este lugar junto con Lumberres, Bolea y toda la documentación de Sancho Ramírez en el entorno de Zaragoza hacia 1081 batallando, son pruebas del nuevo impulso reconquistador. Por una parte, la muerte del rey musulmán de Zaragoza debilitaba la situación interna enfrentando a las taifas de Zaragoza y Lérida, la primera de ellas además, afectada por las incursiones del Cid a comienzos de la década de los años 80. Por otra parte, la anexión de Navarra hacía que dejara de contar con un aliado a los musulmanes al mismo tiempo que la presión castellana disminuía al estar ésta amenazada por los almorávides, los cuales tras la toma de Toledo a manos de los cristianos en 1085 acudieron a la llamada de los reyes de taifas pasando a ser una amenaza para los reinos cristianos peninsulares.

Con estos primeros avances junto con la toma de Graus y de Ayerbe se dio posibilidad a la penetración de los cristianos por la cuenca del río Cinca y por la antigua vía que unía la hoya de Huesca con Francia (ver anexo 5). De ahí que la frontera musulmana se hallara a partir de este momento más debilitada y desestructurada ante las continuas cabalgadas de los cristianos.

⁵³ C. LALIENA, “La articulación del espacio aragonés y el Camino de Santiago” en *El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico*. Actas de la XX Semana de Estudios Medievales de Estella, Pamplona, 1994, pp. 85-128. Y M^a T. IRANZO, C. LALIENA, J. Á. SESMA y J. UTRILLA, *Aragón, Puerta de Europa: los aragoneses y el Camino de Santiago en la Edad Media*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2005.

⁵⁴ M^a I. FALCÓN PÉREZ, “Una ciudad de franquicia: Jaca” en *Sancho Ramírez, rey de Aragón, y su tiempo...*, pp. 107-124.

En este instante el juego de alianzas era muy delicado, teniendo una preponderancia absoluta a nivel peninsular el rey de Castilla-León, Alfonso VI, el cual tenía puestas sus miras en la capital hudi, pero estos intereses se vieron truncados por la entrada de los almorávides y la batalla de Zalacas en 1086, en la cual tras haber llegado al cenit de su poder con la toma de Toledo un año antes, éste se vio truncado, dejando de lado las hazañas en el valle del Ebro. Por otra parte, Sancho Ramírez prestaba alianza a al-Mundir de Lérida, y ambos se defendían del Cid, el cual estaba desterrado en la Taifa de Zaragoza a la cual ayudaba en calidad de mercenario.

Uno de los factores decisivos para este avance y expansión a través, por primera vez, de las medinas musulmanas, será el cambio de estrategia de Sancho Ramírez, al margen de la adecuación de las huestes a los nuevos terrenos llanos, donde la caballería era más importante que en la montaña. La táctica consistía en debilitar continuamente el entorno de las ciudades, arrasando sus campos y aminorando las defensas a través de las cabalgadas en tierras musulmanas. Además de la toma de posesión o construcción de fortalezas cercanas a las principales medinas, que ejercerán una importante presión. Como el caso de Arguedas hacia Tudela, Sábada y Luna a Ejea, Montearagón (ver anexo 6), creada en 1086, hacia Huesca, Almenar hacia Lérida, *Supercesaraugusta* hacia Zaragoza y su entorno. Posteriormente, en 1089 se le verá haciendo presión en el entorno de Zaragoza, y poco después se produce la toma de Monzón.

Tras haber consolidado al heredero en el trono, ambos desarrollaran una intensa actividad, en colaboración esta vez con el Cid, en tierras levantinas, mientras que los primeros conseguirán varios castillos como Castellón, Salou, Oropesa, Miravet etc. El segundo conseguía conquistar Valencia. Estos dominios, excepto Valencia, permanecerán bajo el rey de Aragón hasta su pérdida en 1103.

A la muerte de Sancho Ramírez acontecida en las murallas de Huesca (en 1094), el reino había ganado entre seis y siete mil kilómetros cuadrados. No obstante, éste no vería completado su proyecto con la toma de Huesca, sino que será su hijo Pedro I quien lo lleve a cabo. Durante su reinado entre 1094 y 1104, la reconquista tomó otro gran impulso, consiguiendo la rendición de Huesca tras un largo asedio en 1096, y la posterior toma de Barbastro en 1100. Ambas ciudades, las primeras en tomar al Islam, permitieron la toma de control de su entorno y fortalezas, sumadas a las que ya desde hacia tiempo pagaban parias a los reyes aragoneses. De este modo, la influencia y control del reino de Aragón sobre el antiguo distrito de Huesca y Barbastro era casi

pleno. Toda la tierra al norte de la Sierra de Alcubierre, Monegros y el Barranco de la Clamor de Almacella eran parte entonces de Pedro I. Sin embargo, la llegada de su fallecimiento le impediría el asedio de Zaragoza, tal como tenía pensado, tras la construcción del castillo “*Deus lo vol*” de importante connotación cruzada, ya que su nombre corresponde al grito de guerra de los cruzados. La muerte le sorprendió mientras intentaba imponer su soberanía en las tierras altas de Pallars en 1104.

El cambio de hábitat musulmán por el cristiano en el ámbito rural y urbano.

Paralelamente a este proceso de continua expansión y como consecuencia del mismo, se comenzaba a producir un cambio o ruptura con el pasado islámico de las tierras del distrito de Huesca. Esta transformación no fue instantánea pero sí progresiva, con ella se introdujo el orden feudal de índole cristiana lo que repercutiría directamente en el paisaje y en el hábitat musulmán anteriores con unas características diferentes a las cristianas.

A finales del siglo XI las fórmulas de poblamiento feudal del reino de Aragón estaban totalmente asentadas en sus territorios, el *encastillamiento* y la agrupación de las gentes en aldeas compactas en torno a torres y parroquias era la fórmula más habitual de hábitat cristiano. Frente a ella, el territorio musulmán, como vimos en el primer bloque, estaba formado por medinas, *hisn/husn* (ver anexo 7) controlando un territorio amplio en el que se encontraban varias alquerías y aldeas fortificadas, y por otra parte la abundancia de almunias por el territorio fértil, fundamentalmente cercano a las ciudades (sólo cerca de Monzón se constatan muchas de ellas)⁵⁵. La progresión del modelo cristiano por el distrito oscense modificará las pautas de poblamiento musulmán y cambiará el territorio profundamente islamizado sobre todo desde el siglo X⁵⁶.

Será tras la toma de Huesca, cuando la modificación del distrito comience a tomar forma. El panorama era muy diverso, ya que mientras los barones feudales tenían bajo su control las fortalezas más orientales; otras como Bolea, Piraces, Gabarda y Sariñena⁵⁷ permanecían bajo manos musulmanas. Alrededor de Montearagón se comenzaron a construir nuevos hábitats cristianos de repoblación y otros hábitats

⁵⁵ C. LALIENA, *La formación del Estado feudal...*, pp. 121-122.

⁵⁶ C. LALIENA, “Arqueología del poblamiento en el Aragón medieval (siglos X-XIII): problemas de historia social” en J. M. Ortega y C. Escriche (eds.), *Actas de las I Jornadas de Arqueología Medieval en Aragón. Balances y novedades*, Teruel, 2010, pp. 29-52.

⁵⁷ C. LALIENA, *La formación del Estado feudal...*, p. 164.

musulmanes fueron deshabitados, quizás anteriormente a la conquista de la medina, por la presión fiscal de las parias cristianas en algunos lugares. Además, el poblamiento musulmán restante en la zona se hallaba salpicado de torres cristianas. De esta forma, vemos como el sistema defensivo que unía los hábitats y *husn* junto con la medina musulmana con la capital del distrito estaban desmantelados y no podían tomar acciones conjuntas, por lo que la penetración de los cristianos era más fácil.

¿Supuso una ruptura la introducción del hábitat cristiano con lo anterior? Con el avance repoblador y la toma de control de los hábitats y de las fortalezas musulmanas, los cristianos poco a poco comenzaron a implantar su modelo de organización en el territorio. Este nuevo orden se implantó unas veces aprovechando los recursos que proporcionaba el hábitat anterior y en otras se creó de nueva planta. Por ejemplo, algunos *Hisn* como el de la Peña de San Miguel fueron abandonados ya que se encontraba en lo alto de un risco de difícil acceso. Mientras otros hábitats en altura o sobre una meseta fueron aprovechados por los cristianos, aunque también, en otros casos, el poblamiento cristiano se construyó a 100 o 200 metros del musulmán, quedando éste deshabitado, y emplazado el cristiano en una loma cercana bajo la protección de una torre y una parroquia, como el caso de Marcen. De esta manera, la introducción de un nuevo modelo de encuadramiento social y de hábitat, junto con el desmantelamiento progresivo del sistema defensivo y poblacional musulmán, supuso una ruptura con lo anterior, no sólo en el aspecto morfológico y estructural sino social, tal como veremos más adelante.

En el ámbito urbano este cambio también se produjo aunque más lentamente, ya estas ciudades que comenzarán a conquistar no podían ser destruidas, ni les convenía, sino que serán reaprovechadas y gradualmente adaptadas. Su urbanismo mutará con el paso del tiempo y los principales edificios musulmanes se reutilizarán: la mezquita se consagrará como catedral, en cambio no será hasta transcurrido un tiempo generalmente cuando comiencen las obras de la catedral cristiana; la zuda será tomada por el rey y pasará a ser su centro de gobierno en la ciudad; los baños serán abandonados y a extramuros empezarán a aparecer los arrabales donde habitarán los mudéjares⁵⁸. De este modo, el aspecto de la ciudad no cambiará con la toma cristiana hasta pasados unos

⁵⁸ Mudéjar es un término que deriva de la palabra árabe (*mudaḡḡyan*) que significa "doméstico" o "domesticado" y que se utiliza para designar a los musulmanes que permanecieron viviendo en territorio conquistado por los cristianos, y bajo su control político, durante el proceso expansivo llevado a cabo con la reconquista.

años en los cuales se asienten los nuevos pobladores atraídos por los diferentes fueros y cartas de población, será entonces cuando comiencen a cobrar una apariencia occidental.

De hecho, no será hasta la toma de Huesca en 1096 y la posterior de Barbastro en 1100, cuando se tomen las primeras ciudades al Islam. Hasta ese momento Aragón era un reino con una población mayoritariamente rural, sin grandes villas y sin ciudades, hasta la dotación de Jaca en 1077 de un fuero que la convertía en la primera ciudad del reino, la cual además pasaba a albergar la sede episcopal y se la equiparaba con la ciudad navarra de Pamplona, recientemente anexionada al reino. Jaca dotada de fuero, pasó de ser una pequeña aldea a una urbe, con grandes ventajas para los pobladores que atrajera. Este ordenamiento foral estaba destinado a convertirla en una ciudad burguesa y comercial, con grandes libertades personales, exención de cargas militares y mercantiles, así como restricciones para la aristocracia⁵⁹. Esto, unido a su posición estratégica en el canal de Berdún, y el camino de Santiago, la convertirán en una ciudad dinámica y poblada por un gran número de francos⁶⁰. Por supuesto, su fisionomía también cambió. El primitivo castro se extendió hacia el burgo mercantil de Santiago y el monasterio de San Pedro el Viejo, se crearon nuevos burgos y se abrió un mercado junto a la nueva catedral, además se construyó un palacio episcopal y se rodeó de una muralla. Sancho Ramírez dio a su ciudad un aspecto eminentemente latino, con una estructura organizada en torno a un *cardo* y *decumano* con manzanas cuadradas. Con respecto a la población no hay cifras estimadas, pero no debió contar con una gran densidad demográfica. Hay que pensar que las ciudades en la Edad Media no contaban con gran número de habitantes, aun así distaba mucho de disponer de una población similar a la de Huesca en ese mismo momento, que contabilizaba unos 6-7.000 moradores⁶¹.

Con la toma de Huesca, se produjo la puesta en práctica de la organización de una gran ciudad que ahora pasaba a manos cristianas. Esta urbe centro de su distrito musulmán y rodeada de un amplio número de hábitats, *hisn* y almunias, así como un florecido sistema de regadíos, que ya hemos visto estaban desmantelándose poco a poco, contaba con una muralla que encerraba una población de 7.000 habitantes

⁵⁹ *El Fuero de Jaca*, I. Facsímil y II. Estudios, Zaragoza, El Justicia de Aragón, 2003.

⁶⁰ A. I. LAPEÑA, *Sancho Ramírez...*, p. 134.

⁶¹ *Ibidem*, p. 133, donde la autora deja constancia de la existencia de un recuento del vecindario sumando cerca de 600 personas.

aproximadamente en un total de 22 hectáreas, además de sus respectivos arrabales. Tenía una mezquita mayor la cual fue consagrada en catedral, y en la parte alta una zuda que pasó a ser el palacio de gobierno local y palacio real, aunque su fisionomía se mantuvo hasta la Baja Edad Media. La toma en octubre de 1096 supuso la entrega de la ciudad a los cristianos tras la victoria en la batalla de Alcoraz⁶². Los musulmanes contaron con unas capitulaciones ventajosas, ya que les daban plena libertad de culto y les permitían seguir teniendo sus propiedades, pero en el plazo de un año debían abandonar el recinto interior para habitar los arrabales. La coyuntura creada a raíz de la despoblación de la ciudad y las zonas rurales circundantes, propició la entrega de propiedades a nuevos pobladores cristianos con el objetivo de fomentar la repoblación.

A finales de 1097, la ciudad de Huesca debía ser un extraño universo que se recuperaba del duro asedio, en el que se entremezclaban los mozárabes con los guerreros feudales, los clérigos francos y aragoneses con los primeros pobladores montañeses y ultrapirenaicos, los musulmanes con un pequeño grupo de judíos, todos ellos en el exótico marco de un caserío medio deshabitado con unos arrabales en vías de reconstrucción. Así pues, el monarca estaba experimentando fórmulas para transformar un mundo musulmán en otro cristiano y para gobernar este último de forma adecuada⁶³.

El desarrollo de las tenencias y la evolución de la sociedad aragonesa en los albores del siglo XII.

¿De qué manera modificó la sociedad la expansión territorial del último tercio del siglo XI? Durante este periodo, la sociedad feudal va a consolidarse en el reino de Aragón y la monarquía se consagrara como el eje vertebrador de esta sociedad estamental⁶⁴. La realeza de esta centuria era la única que aspiraba a hacer del territorio el elemento fundamental de su definición. El resto de señores feudales y eclesiásticos poseían una serie de feudos que no tenían por qué corresponderse a un único ámbito territorial, mientras que las diócesis tenían unos límites todavía fluctuantes y no ajustados a los territorios de los reinos feudales.

⁶² Resultaría interesante poder comparar los textos sobre el desenlace de esta batalla en las crónicas más antiguas de la Corona de Aragón a efectos de reflexionar en qué medida sus afirmaciones o sus silencios han sido ratificados o no como certezas por parte de los historiadores actuales.

⁶³ A. I. LAPEÑA, *Sancho Ramírez...*, p. 177.

⁶⁴ J. F. UTRILLA UTRILLA, "La sociedad cristiano-aragonesa de los siglos XI y XII" en *Historia de Aragón*, vol. 2. (Economía y sociedad), 1989, pp. 313-326; y C. LALIENA y J. UTRILLA (eds.), *De Toledo a Huesca. Sociedades medievales en transición a finales del siglo XI (1080-1100)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1998.

La aristocracia a finales del siglo XI se encontraba en su mejor momento. La concesión de honores reales a los barones del reino se incrementó con la conquista de nuevos territorios, lo que también beneficiaba que éstos gozaran de mayor autonomía al estar menos compactos y quizás menos controlados por el rey. Las honores que el monarca daba a cambio de la fidelidad y la prestación de unos servicios militares, permitían al rey entamar una red de alianzas con la aristocracia que a su vez le permitían estar en la cúspide de esa pirámide feudal (ver anexo 16). Las concesiones generalmente se hacían mediante pactos que no han llegado hasta nuestros días por ser la mayoría de condición oral, frente a la tradición escrita de los condados catalanes. Se observa pues un crecimiento de estas concesiones a medida que avanza la reconquista, lo que produce un incremento de honores y de la aristocracia. En los documentos de Pedro I podemos ver como el número de firmantes aumenta⁶⁵, constatando que el rey estaba rodeado de un gran número de barones, aunque la cifra de los más influyentes se reduce a dieciséis, entre los que se encuentra Alfonso Sánchez, el futuro Alfonso I, el cual aparece ya junto a su hermano (posiblemente estaba asumiendo el rol de heredero ante la falta de salud del único hijo de Pedro, de nombre homónimo). La *honor* como feudo de un barón del reino le proporcionaba riqueza y le permitía llevar a cabo su tarea y rodearse de una serie de *milites*, así como combatir frente a cualquier enemigo de su rey. La *honor*, además, acumulaba un significado antiguo que jamás se perderá y es el de “oficio público” que no es incompatible con el de feudo⁶⁶. Pero hemos de tener en cuenta que esta multiplicación de la concesión de honores creaba perturbaciones en el funcionamiento de este modelo, produciéndose un incremento del poder de los clanes feudales aumentando su riqueza y autonomía. Debido a esto seguramente Alfonso I a comienzos del siglo XII decidirá integrar a nobles normandos, gascones y champañeses en las filas de los dueños de honores.

Por otra parte, la sociedad rural y urbana también se verá modificada. Como se ha señalado anteriormente, la expansión supuso la ruptura de la sociedad islámica y la migración a esos territorios de cristianos, no solamente pirenaicos, sino ultrapirenaicos, lo que convergía en una mezcla de culturas: los musulmanes que quedaron en las tierras conquistadas, junto con los mozárabes, los judíos y los cristianos que estaban formados por población aragonesa y por población franca.

⁶⁵ C. LALIENA, *La formación del Estado feudal...*, p. 248.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 235.

En suma, la creación de ciudades en Aragón, como Jaca, y la conquista de otras, como Huesca y Barbastro, permitió introducir la urbanización en el reino. Esto suponía desarrollar un grupo social como los artesanos y comerciantes que iban a asentarse en estas ciudades y sus burgos, haciendo más dinámica la sociedad aragonesa. Mientras que los campesinos estarán cada vez más igualados jurídicamente a los siervos; su situación empeoró debido a la mayor carga fiscal ejercida por sus señores. Desde el momento en que éstos comienzan a pagar un tributo de manera regular y llegan a ser juzgados mediante ordalías y a prestar servicios militares sin retribuir, su condición es cada vez más parecida a la de un siervo, por ello verán en la expansión una posibilidad de emigrar en busca de mejores situaciones al amparo de los fueros y cartas de población que empiezan a proliferar como resultado de la organización de los nuevos lugares conquistados.

3. LA GRAN EXPANSIÓN Y LA CRISIS INTERNA DEL REINO DE ARAGÓN.

La misma palabra frontera, que alterna con otras como *limes* o *Extremadura*, no empezó a usarse hasta mediados del siglo XI, desde 1059 más concretamente, en la documentación regia aragonesa. Con este término se designaba ante todo una zona de contacto, dinámica, cambiante y de bordes fluctuantes, frente al Islam del valle medio del Ebro. En esta área, de fuerte impronta militar, que nunca tuvo entidad administrativa por sí misma, las fortalezas avanzadas dejaban entre sí espacios muy permeables, entre los que maniobraban alternativamente las huestes cristianas y los ejércitos musulmanes. No había, por tanto, un frente continuo. Era una tierra de combates y de riesgos donde las posiciones trabajosamente ganadas podían perderse por un contragolpe inesperado procedente de Tudela, Zaragoza, Fraga o Lérida, como a menudo ocurriría a lo largo del reinado. La tensión y el peligro estaban compensados por alicientes: la posibilidad de éxito social por el ejercicio de las armas y la obtención de privilegios y exenciones de las cargas reales y señoriales⁶⁷.

Con esta descripción de la situación de la zona fronteriza comenzamos un capítulo marcado por el brusco avance de la misma, debido al cual, la vulnerabilidad de ésta quedará manifiesta en algunos momentos de debilidad que serán aprovechados por fuerzas externas tanto cristianas como musulmanas para reducir este amplio espacio conquistado por el nuevo rey de Aragón, Alfonso I *el Batallador*. Con el objetivo de reforzarla y asegurar su dominio, veremos también como el propio monarca introducirá nuevas fórmulas de control del espacio, como por ejemplo con la creación de la cofradía de Belchite, así como del impulso de la actividad repobladora y la concesión de fueros a los nuevos habitantes de las ciudades.

Tras la muerte de Pedro I en 1104 el poder pasó sin alteraciones a su hermano Alfonso Sánchez, este monarca heredaría los proyectos expansivos con una meta clara: la toma de Zaragoza. Sin embargo, a comienzos de su reinado veremos una trayectoria marcada por el continuismo con respecto a su hermano, y posteriormente por los conflictos, tanto internos como externos como consecuencia de su matrimonio con Urraca de Castilla-León con la que pasará a gobernar también ese amplio reino, convirtiéndose por ello en uno de los personajes más importantes e influyentes de la

⁶⁷ J. Á. LEMA PUEYO, *Alfonso I el Batallador, rey de Aragón y Pamplona (1104-1134)*, Gijón, Trea, 2008, p. 55; P. SÉNAC, "La frontière aragonaise aux XIe et XIIe siècles: le mot et la chose, 'pro defensione christianorum et confusionem sarracenorum'", *Cahiers de civilisation médiévale*, 42 (julio-septiembre, 1999), pp. 259-272.

política peninsular en esta primera mitad del siglo XII. Finalmente, tras el fracaso matrimonial podrá dedicarse a su principal objetivo que era la expansión del reino de Aragón gracias a la conquista y ocupación del reino musulmán de *Saraqusta*.

La conquista del *Regnum Caesaraugustanum*.

Durante el periodo que abarca todo el reinado de Alfonso I, es decir, de 1104 a 1134, asistimos a uno de los tratos cronológicos más intensos de la historia de la reconquista aragonesa y de la historia medieval peninsular. Los acontecimientos políticos acaecidos durante su reinado son inabarcables para las pretensiones de este trabajo, por ello centraremos nuestra atención en las nuevas ocupaciones territoriales y la trayectoria expansiva del monarca, resumiendo algunos de los aspectos colaterales más relevantes de su política interna y externa como los conflictos con el reino de Castilla-León y algunos problemas internos.

Los primeros años de su reinado están marcados por la continuidad en la política de su hermano, llevando a cabo avances en las zonas fronterizas, sin una gran expansión. Esta frontera quedaba protegida en su parte más oriental por las fortalezas de Alcolea, Albalate, Ontiñena, Zaidín y Velilla de Cinca, en el curso bajo del Cinca, y por Almuniete, Piraces y Robres; mientras que en el extremo más occidental del reino esta frontera estaba situada al norte de Ejea, que todavía permanecía en manos musulmanas⁶⁸. Será en esta zona donde comenzará sus primeros movimientos Alfonso, con la toma de Ejea en 1106⁶⁹ y poco después Tauste y Sádaba. De esta manera, junto con la conquista de Tamarite de Litera⁷⁰, la cual había sido asediada por su hermano tres años antes con nefasto resultado, y San Esteban de Litera en el bajo Cinca, avanzaba hacia el sur la frontera a la par que reforzaba la tierra de las Cinco Villas y Monzón.

Conseguidos los primeros avances, reforzadas las fronteras y cada vez más cerca de la codiciada Zaragoza, el próximo objetivo era tomar esta importante plaza musulmana. Objetivo que se vio retrasado por las intromisiones de Alfonso I en la política peninsular a través de su matrimonio con Urraca I de Castilla-León, hija de su

⁶⁸ J. Á. LEMA, *Alfonso I el Batallador...*, p. 56.

⁶⁹ J. Á. LEMA, *Colección diplomática de Alfonso I de Aragón y Pamplona (1104-1134)*, Donostia, Eusko Ikaskuntza, 1990, docs. 9 y 15.

⁷⁰ En julio de 1107 tenemos al rey Alfonso en Monzón donando a don Esteban, obispo de Huesca, la Almunia de Bibaral y una mezquita en Tamarite. Cfr. J. M. LACARRA, *Documentos para el estudio de la reconquista y la repoblación del valle del Ebro* (Primera serie), en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1946, doc. 8.

enemigo Alfonso VI. Este matrimonio le distraería de sus labores expansivas en el reino de Aragón, ya que tuvo que resolver varios problemas internos a raíz de la división entre los partidarios del primogénito habido del primer matrimonio de Urraca con Raimundo de Borgoña y los partidarios de Alfonso. La fría relación entre Urraca, la cual tenía sus propios intereses contrarios a los de Alfonso y heredados de las ambiciones en el valle medio del Ebro de su padre, y Alfonso, será rota en 1112 cuando éste la repudie, de forma que Alfonso volverá a ocuparse de sus asuntos aragoneses, manteniendo para sí las fortalezas que había sometido a su poder en la zona de influencia navarra en la Rioja.

A su vez, en 1110 los almorávides llegaron a Zaragoza conquistado su entorno y destituyendo a Abd- al Malik, el cual se refugió en su fortaleza de Rueda y posteriormente en Borja. Los almorávides aprovechando la ausencia de Alfonso llevaron a cabo incursiones por la zona fronteriza conquistando varias plazas como Sariñena, Pomar de Cinca, Ontiñena, etc. Incluso las ciudades de Huesca, Barbastro y Monzón llegaron a peligrar, pero resistieron⁷¹.

El asedio de Zaragoza comenzó a planificarse hacia 1117 cuando Alfonso se trasladó a tierras francesas buscando apoyos para la campaña. La toma de Zaragoza suponía uno de los hitos más importantes de la conquista del rey de Aragón, ya que la rica y poblada taifa *saraqusti* había ralentizado el avance cristiano en comparación al avance castellano-leonés inicial en tierras del Duero menos pobladas y fáciles de ocupar.

La conquista de Zaragoza fue pregonada como una verdadera cruzada y para tal evento se convocó un concilio en Toulouse a comienzos de 1118 al que asistieron los obispos de Arlés, Auch, Pamplona, Bayona y Barbastro. A la conquista de Zaragoza acudieron no sólo aragoneses sino también nobles del otro lado de los Pirineos como Gastón de Bearn y Céntulo de Bigorre, además de castellanos, navarros y catalanes. El asedio de la ciudad duró desde el mes de mayo hasta su rendición y capitulación el 11 de diciembre de ese año, una semana después el rey entraba en la ciudad y tomaba posesión de la zuda. Con la rendición de Zaragoza cayó un amplio territorio y varias

⁷¹ J. UTRILLA, "La génesis de la Corona de Aragón desde la llegada de los almorávides (1086) hasta la muerte de Ramón Berenguer IV (1162)" en *La Corona de Aragón. vol. 2: La génesis de la Corona de Aragón*, Barcelona-Zaragoza, Aragón, 198.

poblaciones como Fuentes de Ebro, Pina, Magallón, Mallén, Cortes de Navarra, Alfajarín y Belchite⁷².

Como consecuencia de este logro, otras ciudades del reino taifa de *Saraqusta* cayeron pronto, como Tudela en febrero de 1119, y poco después Tarazona, para seguir las tropas aragonesas hacia Occidente llegando a ocupar Soria y su tierra, tras lo cual las fuerzas cristianas, ayudadas esta vez por Guillermo de Aquitania⁷³, se dirigieron al sur a través del Jalón llegando a Cutanda donde se enfrentarían con las fuerzas almorávides que pretendían recuperar Zaragoza. En Cutanda, el 17 de junio, chocaron las dos potencias, ganando Alfonso que seguidamente se dirigió a Calatayud, ciudad que prestó rendición el 24 de junio de 1120, poco después lo haría Daroca, continuando el avance aragonés hacia la serranía ibérica conquistando Medinaceli y Sigüenza en 1122.

Entre 1118 y 1122 Alfonso I había llevado a cabo una gran expansión, no sólo importante por el gran territorio añadido sino por la importancia de éste, un claro golpe al Islam en tierras peninsulares, de lo que daba constancia la victoria de Cutanda que le dio un gran prestigio como rey. En lo sucesivo Alfonso I se dedicaría a controlar y consolidar estos territorios.

Organización del nuevo espacio conquistado: fueros y cartas de población.

El amplio territorio conquistado entre 1118 y 1121 (ver anexo 17) supuso la toma de control de importantes ciudades como Zaragoza, Calatayud, Tudela, Tarazona y Daroca; además de un importante espacio rural con asentamientos menores. Todo este espacio pasó a manos cristianas en un lapso de tiempo muy breve, lo cual suponía un gran cambio y desmembración de la sociedad aragonesa a la par que suponía una gran tarea repobladora y organizativa a cargo del monarca y la aristocracia. Para poder someter y consolidar todo este espacio, el cual debido a las constantes campañas cristianas se vio en parte despoblado por el miedo al invasor, deberá poner en marcha una serie de medidas a través de las cuales permita asentar nuevos pobladores y, por otra parte, organizar la población que pasaría a formar este territorio adherido al reino de Aragón.

⁷² J. L. CORRAL LAFUENTE, "La reconquista del valle del Ebro", *Militaria. Revista de Historia Militar*, 12 (1998), pp. 49-65.

⁷³ Para más información sobre las relaciones de Alfonso I con los señores feudales ultrapirenaicos consultar: J. Á. LEMA, *Alfonso I el Batallador...*, pp. 165-169 y 327-339.

Los nuevos mecanismos para llevar a cabo esta reorganización interna van a ser los fueros y las cartas de población. Ninguno de los dos supone una novedad, puesto que anteriormente otros monarcas como Sancho Ramírez habían dado fueros a los vecinos de Jaca en 1076⁷⁴, extensivo también a Estella y Sanguesa. Por otra parte, cartas de población ya fueron concedidas anteriormente a ciudades como Ejea⁷⁵. Las cartas de población y los fueros están intrínsecamente unidos. Las primeras constituyen una auténtica fuente de derecho local, pero la diferencia con las segundas a veces es simplemente de matiz, algunas cartas de población constituyen el encabezamiento de un fuero, como sucede en el caso de Teruel. Hay cartas de población que contienen prescripciones de orden civil, penal o procesal pero generalmente éstas suelen remitir a un determinado fuero (Jaca, Daroca, Teruel o Zaragoza). Lo normal es que estos fueros sean también sujetos a las peculiaridades de una región, de las características de sus pobladores y de su costumbre local.

Con la toma de Zaragoza y Tudela en 1118 y 1119, primeramente se pasó a regular la situación de los musulmanes. Éstos recibieron unas concesiones por parte del monarca en la capitulación que algunos historiadores han tildado de generosas, mientras que otros como Carlos Laliena tienen una visión menos positiva de las condiciones a las que se vieron sometidos⁷⁶. Los musulmanes pudieron quedarse en la ciudad aunque al cabo de un año deberían irse a los barrios habilitados extramuros, mientras que se les concedía la inviolabilidad tanto física como de sus propiedades, dándoles seguridad plena sobre su persona. También permitieron marchar a los que así lo prefirieron a cambio de un tributo y los que quedaron se verían sometidos a dos tributos, uno sobre los productos agrícolas (el diezmo) y otro sobre las cabezas de ganado (el *azudium*), mientras que se les libraba del servicio militar y les eximía igualmente de la *azofra*⁷⁷. A pesar de las buenas concesiones que reciben no hay que olvidar que estamos asistiendo a una segregación de la población musulmana y una separación de ambas comunidades cristiana y musulmana que mantenían cada una sus respectivas leyes (*sunna* y fueros respectivamente) y sus propios métodos de justicia.

⁷⁴ M^a L. LEDESMA RUBIO, *Cartas de población del reino de Aragón en los siglos medievales*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, doc. 2, p. 26.

⁷⁵ *Ibidem*, doc. 25, p.49-50.

⁷⁶ J. Á. LEMA, *Alfonso I el Batallador...*, p. 161.

⁷⁷ Para saber en qué consistían estos impuestos se recomienda la consulta del Glosario de fiscalidad medieval de la Institució Milà y Fontanals (CSIC, Barcelona), disponible en versión digital: <http://gcfm.imf.csic.es> ó <http://www.mailxxi.com/fiscalitat/>.

¿De qué manera iba a quedar articulado el nuevo territorio conquistado? Principalmente las dos ciudades que van a regir el espacio del valle medio del Ebro iban a ser Zaragoza y Tudela. El fuero otorgado a Zaragoza en 1119⁷⁸ (ver anexo 8), daba a sus pobladores los privilegios otorgados normalmente a los infanzones en Aragón. Éstos les eximían de cargas fiscales y censos, así como de la liberación de la lezda y el herbaje, les permitían un acceso directo a la justicia real y con fuerte restricción de prestación militar. Privilegios similares, sino idénticos, fueron concedidos a Tudela, aunque la copia de éstos no haya sido conservada. Poco después se ampliaban las prerrogativas en 1127 y 1129 para Tudela y Zaragoza, quizás ante la insuficiencia de los anteriores para atraer suficientes pobladores, de tal modo que se delimitaban dos áreas de influencia para las principales ciudades regidoras de este espacio, la primera tendría derecho a explotar los recursos naturales desde la desembocadura del río Aragón en el Ebro a la altura de Milagro y la segunda desde Novillas hasta Pina.

El esfuerzo por reorganizar estas tierras pasaba también por la concesión de tierras, honores, aldeas, castillos, en los entornos del valle del Ebro, río Queiles, Moncayo, Jalón; tierras que eran expropiadas a los musulmanes que habían marchado y quizás en algunos casos, sobre todo en áreas rurales menos compactas, la población musulmana fuera obligada a irse quedando sus bienes para los magnates del reino. Estos repartos y concesiones respondían en último orden a una necesidad de consolidar y organizar el territorio, únicamente factible si se lograba modificar el poblamiento y la sociedad anterior.

Una de las últimas plazas cercana al Valle del Ebro en caer en manos cristianas fue la ciudad de Borja, la cual permanecía en poder de Abd al Malik. Esta ciudad pasó a manos cristianas en 1124 en una situación poco esclarecedora por la falta de testimonios. La carta que otorgo aquí el Batallador, difiere poco en contenido y espíritu de las dadas anteriormente, ya que una vez más al monarca no le interesaba el despoblamiento total del lugar, interés que mostró igualmente con las principales ciudades del territorio conquistado.

⁷⁸ M^a L. LEDESMA, *Cartas de población del reino de Aragón...*, doc. 29, p.54; y de la misma autora, "Las cartas de población aragonesas y su remisión a los fueros locales: la problemática del fuero de Zaragoza", *Ius fugit: Revista interdisciplinar de estudios histórico-jurídicos*, 1 (1992), pp. 63-78.

La conquista y fragilidad de la 'Extremadura'.

Con la conquista del *Regnum Caesaraugustanum* los límites de la expansión cristiana quedaban en su extremo más meridional expuestos a las tierras del Islam y muy despoblados después de la batalla de Cutanda y las intervenciones cristianas en la zona. Durante el año de 1124 Alfonso I se va a dedicar a reorganizar esta zona de Extremadura. Por una parte, el flanco de tierras compuesto por Belchite y sus alrededores al sureste de Zaragoza era un lugar estratégico para el acceso a la recién conquistada capital aragonesa. El fuero que recibió en 1119 no había supuesto un aliciente suficiente para la atracción de pobladores a una zona fronteriza, por ello en 1124 el rey decide crear una cofradía. Esta institución era una asociación de laicos y eclesiásticos con fines devotos, creada bajo el patrocinio de autoridades eclesiásticas, similares a ésta (en Tierra Santa en el contexto de las cruzadas se estaba creando una que con el tiempo crecerá hasta consolidarse como la Orden del Temple). La cofradía de Belchite⁷⁹ fue fundada con un objetivo primordial, debían hostigar y atacar diariamente a los musulmanes del entorno exceptuando los sometidos a los cristianos, y además se esperaba de ellos una labor repobladora. Como consecuencia de la dureza de la vida de frontera, en constante tensión y malas condiciones, el rey pretendía atraer expresamente a todo tipo de hombres delictivos, a cambio de plena libertad y protección⁸⁰, pasando a depender del propio rey.

Junto a la zona de Belchite, el territorio que quedaba entre el río Huerva y Jalón también fue repoblado en ese momento⁸¹. Este territorio limitado en su parte meridional por la sierra de Algairén era fundamental para la defensa de Zaragoza por el sur y también debía hallarse poco poblado ya que en 1124 el rey concede a Pere Ramón cuanta tierra pueda poblar en *Carengena* (Cariñena)⁸². Ese mismo año podemos ver a Alfonso y su hueste en Monreal de Campo, lugar que pretendía poblar por hallarse

⁷⁹ J. Á. LEMA, *Colección diplomática...*, docs. 107, 113, 117. Y más particularmente J. M^a LACARRA, "La cofradía militar de Belchite" en *Alfonso el Batallador*, Zaragoza, Guara, 1978, pp. 75-77; y A. UBIETO, "La creación de la cofradía militar de Belchite (1122)" en *Historia de Aragón, vol. I. La formación territorial*, Zaragoza, Anubar, 1981, pp. 164-166.

⁸⁰ Además de los deberes militares, entre los privilegios de que disponían les garantizaba (el rey) "la plena disposición sobre todo tipo de castillos, poblaciones y bienes adquiridos (...) se reconocían ventajas comerciales con grandes exenciones de impuestos y se otorgaba una especie de inmunidad judicial que protegía a los cofrades frente a los extraños" en J. Á. LEMA, *Alfonso I el Batallador...*, p.112.

⁸¹ M^a T. IRANZO MUÑOY y J. M. ORTEGA ORTEGA, "Disciplina agraria y reorganización del poblamiento bajomedieval en el territorio de la comunidad de aldeas de Daroca", *Aragón en la Edad Media*, 22 (2011), pp. 67-126, en concreto 74-87.

⁸² M^a L. LEDESMA, *Cartas de población del reino de Aragón...*, doc. 33, p. 58.

también en el extremo más meridional del reino. Aquí también creó una cofradía similar a la de Belchite, a la que se denominó “Milicia de Cristo”⁸³ y en la que él mismo se ordenó como caballero para fomentarla. A esta cofradía le competía no sólo la expansión territorial arrebatando a los musulmanes de la zona sus territorios, sino que además se le asignaba una labor asistencial al servicio de los viajeros que se desplazaban por el Bajo Aragón asegurando así las comunicaciones. El territorio que le fue adjudicado era de grandes proporciones, englobaba el extremo meridional de la provincia de Zaragoza, toda la de Teruel y los confines occidentales de las actuales Castilla la Mancha y las tierras interiores de Castellón y Valencia. En definitiva, un vasto territorio que en su mayor parte se hallaba sometido todavía al Islam. Se abduce de estas pretensiones del monarca cuál era su idea expansiva, siendo uno de sus objetivos posibles la salida al Mediterráneo hacia la cruzada a Tierra Santa, que quizás en ello radica el simbolismo cruzado que reflejó en la creación de estas nuevas poblaciones como Monreal del Campo, que constituirían las bases de la expansión futura, como veremos en el próximo apartado. A su vez, 46 km al sur de Monreal tomó y concedió al monasterio de San Juan de la Peña la plaza de Singra y su castillo con el fin de asegurar esta zona de Extremadura.

Pero la repoblación de la Extremadura iba a ser lenta y costosa ya que, como se ha dicho, era difícil atraer pobladores a un territorio inseguro y en constante sobresalto por los ataques entre las poblaciones cercanas de musulmanes y cristianos, de ahí la gran concesión de libertades y privilegios en las cartas de población y fueros⁸⁴. Aún con todo, Alfonso dirigió una incursión hacia tierras de Granada para conseguir pobladores en 1125-1126⁸⁵.

Desde este extremo más meridional del reino, Alfonso I planificó y llevó a cabo la conquista de Molina de Aragón en 1128, a la par que en Almazán fortificó y repobló su territorio para defender esta frontera occidental del reino del rey de Castilla, Alfonso VII, al cual le preocupaban estos avances del Batallador en un territorio que entraba dentro de sus aspiraciones.

⁸³ P. CRESPO VICENTE, “La Militia Christi de Monreal y el origen de las órdenes militares en España”, *Xiloca: revista del Centro de Estudios del Jiloca*, 35 (2007), pp. 203-230.

⁸⁴ J. L. CORRAL, “El impacto social de los fueros de la Extremadura aragonesa” en J. M. Latorre (coord.), *Los Fueros de Teruel y Albarracín*, Teruel, 2000, pp. 19-30.

⁸⁵ J. M. LACARRA, *Documentos para el estudio de la reconquista...*, doc. 51 “Alfonso I el Batallador otorga privilegios a los mozárabes traídos de Granada”, p. 64-65. Y J. Á. LEMA, “El itinerario de Alfonso I el Batallador (1104-1134)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 24 (1997), pp. 333-353.

La implantación del orden feudal a través de la transformación social del espacio.

La repoblación de todos estos espacios fue una tarea titánica teniendo en cuenta el breve lapso del tiempo en el que el reino de Aragón alcanzó unas dimensiones mucho mayores a las que tenía tres décadas antes, pero concretamente la mayor expansión se dio en un periodo muy breve que transcurrió entre 1118-1124. Este rápido esparcimiento además de acrecentar los dominios del monarca, comportaba un cambio y una ruptura con lo anterior, se trataba de sustituir un mundo musulmán por otro cristiano de orden feudal⁸⁶.

Con el avance cristiano era necesario introducir sus formas de dominio y encuadramiento social. La feudalización tuvo importantes consecuencias en el proceso de ocupación del espacio y de urbanización y el fenómeno más característico de ello es el encastillamiento que se dio desde el siglo XI con el abandono progresivo del hábitat disperso, pasando a un hábitat concentrado como vimos en el primer capítulo. Este fenómeno venía motivado por una nueva aristocracia que a través de la proyección de estos nuevos hábitats conseguía una adscripción de la gente a su señorío con la consiguiente obtención de beneficios fiscales. Esta modificación del hábitat no solamente afectaba pues, al tipo de poblamiento, sino que también era necesaria una reestructuración de la producción agraria, de la distinción entre el suelo residencial y el terreno cultivado. Con este proceso vino además una jerarquización de los núcleos de población en cuya cúspide se encontraron las antiguas *civitates*⁸⁷.

Este proceso como hemos visto comenzó ya en el primitivo reino de Aragón a través de la concentración del hábitat y la adscripción de estos núcleos a iglesias y castillos, principales responsables de esta nueva organización social del espacio. Y ahora, con la gran expansión este proceso será llevado sobre unas tierras que anteriormente estaban islamizadas y con una ordenación territorial diferente, como ya explicamos en el capítulo precedente. Las ciudades musulmanas (Zaragoza, Calatayud, Daroca, Barbastro, Huesca, Ejea, Tudela, etc.) regían el espacio en la desaparecida taifa de *Saraqusta*, alrededor de ellas y sobre las tierras más fértiles cercanas a los ríos proliferaban las almunias, que junto con las aldeas fortificadas constituían el

⁸⁶ J. F. UTRILLA UTRILLA, "Conquista, guerra santa y territorialidad en el reino de Aragón: hacia la construcción de un nuevo orden feudal (1064-1194)" en *Las Cinco Villas aragonesas...*, pp. 95-128.

⁸⁷ R. BELTRÁN, "Planeamiento y geometría en la ciudad feudal aragonesa" en *Actas I Jornadas de Arqueología medieval en Aragón...*, pp. 205-288.

poblamiento rural, el cual se hallaba controlado por una serie de *husn* o torres a veces acompañadas de un núcleo de población y que controlaban un amplio espacio.

Con el avance de la reconquista, estas tierras pobladas por musulmanes sufrieron una gran despoblación a causa de los asedios, el acoso a la población, la quema de campos y el impedimento de abastecimiento de las ciudades, además del debilitamiento previo mediante el pago de parias. De este modo, la transformación de este amplio espacio fue una tarea larga y que se prolongaría durante décadas.

Esta transformación no sólo suponía la habitabilidad y repoblación de estos lugares, sino que introducía un nuevo concepto de organización del espacio que se verá reflejado en el urbanismo de las aldeas, ciudades y burgos creados a raíz de la repoblación. Las fundaciones urbanas requerían en la Edad Media una planificación parcelaria que respondía a criterios geométricos fundamentales en el proceso de sometimiento feudal mediante la determinación estricta de las características de las parcelas y su relación mutua. Por ello, los núcleos que pretendían ser poblados de manera homogénea a través de un fuero que igualaba a todos los pobladores en su condición jurídica debían llevar a cabo una parcelación y reparto igualitario de la tierra.

Este nuevo urbanismo estará influenciado por la situación física del emplazamiento y por las características jurídicas del fuero otorgado. De este modo, tenemos varios tipos de ordenación del espacio urbano en relación a lo anterior: ciudades regidas por el fuero de Jaca, ensanches de las ciudades aragonesas como Huesca o Zaragoza, núcleos de planificación circular y las villas concejiles⁸⁸ entre las más importantes.

Las ciudades a fuero de Jaca fueron creadas en torno a rutas comerciales, como la del camino de Santiago y su entorno. Para la creación de estos burgos anexionados a núcleos de población ya existentes se concedía un fuero o carta de franquicia con libertades comerciales y personales, su urbanismo se caracterizaba por la homogeneidad del parcelario, la ausencia de jerarquía viaria y la carencia de intención artística. La excepción a la regla la marca Jaca, la cual presenta una peculiaridad y su plano tuvo una significación y complejidad mayor debido a que aunaba los tres núcleos de población existentes a través de dos vías a modo de *cardo* y *decumano*, de tradición romanista y

⁸⁸ *Ibidem*, pp. 214-262.

cargado de simbología⁸⁹ (ver anexo 9). Otras poblaciones a fuero de Jaca fueron Ayerbe, Luesia, Alquézar, etc. (ver anexo 10). Las grandes ciudades conquistadas al Islam como Zaragoza, fueron incorporadas al *honor regalis* y de esta forma se procedió al reparto de parcelas y la modificación de su morfología musulmana abriendo nuevas calles y manzanas. A las afueras de estas ciudades surgieron barrios como el de la población del rey en Zaragoza. Estos barrios alojaban a mercaderes, comerciantes y hortelanos y quedaba articulado por una retícula de calles principales longitudinales y secundarias trasversales, sin plazas salvo la exterior del mercado. Otra formación urbanística característica de este periodo fueron las de planificación circular, poblaciones concentradas en una ladera bajo un castillo con una iglesia y cerradas por un recinto amurallado, esta fórmula estaba inspirada en la ciudad de Jerusalén que siempre se representaba con forma de corona circular, por ello en Aragón se conservan dos casos de fundaciones de este tipo destinadas a servir de punto de partida para la cruzada deseada a Tierra Santa, son los casos de Cella y Monreal del Campo (ver anexos 11 y 12). Dos fundaciones de 1127 y 1124, respectivamente, en las que se aplicó este plano en el cual el hábitat quedaba concentrado a modo de corona circular en cuyo centro se encontraba el castillo y en el exterior de este círculo fortificado la iglesia situada al noroeste del mismo⁹⁰.

Finalmente, las villas concejiles presentan características peculiares por estar en lugares fronterizos⁹¹. En Aragón se constituyeron cuatro comunidades de tierra y villa, como entidad jurídica única que agrupaba multitud de aldeas gobernadas por la villa cabecera⁹², esto se dará hasta que a mediados del siglo XIII se reconozca jurídicamente la comunidad como agrupación de todas las aldeas, lo que dio lugar a la creación de la comunidad de aldeas de Daroca (1248), Calatayud (1254), Teruel (1277) y Albarracín (1284) (ver anexos 13,14 y 15). A estos territorios aflúan gentes de todo tipo que una vez allí estaban sometidas a un estatuto jurídico igualitario. Estas poblaciones quedaban

⁸⁹ R. BETRÁN ABADÍA, *La forma de la ciudad. Las ciudades de Aragón en la Edad Media*, Zaragoza, Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 1992, p.94; *idem*, “El caso histórico de Jaca” en *Cascos históricos aragoneses: ciclos de otoño*, Zaragoza, IFC, 1999, pp. 83-114.

⁹⁰ F. GALTIER MARTÍ, “La formación del arte románico aragonés, entre la reconquista y la repoblación” en *Seminario, repoblación y reconquista: Actas del III Curso de Cultura Medieval* (Aguilar de Campo, 1991), 1993, pp. 127-134; y P. L. HERNANDO SEBASTIÁN, “Arte y repoblación en la extremadura aragonesa: 1120-1348”, *Artígrama*, 18 (2003), pp. 697-700.

⁹¹ J. F. UTRILLA, “La sociedad de frontera en el Aragón meridional en los siglos XII y XIII: cristianos, mudéjares y judíos” en F. García Fitz y J. F. Jiménez Alcázar (coords.), *La historia peninsular en los espacios de frontera: las Extremaduras históricas y la Transierra (ss. XI-XV)*, Cáceres-Murcia, 2012, pp. 321-350.

⁹² J. L. CORRAL, “Aldeas contra villas: señoríos y comunidades en Aragón (siglos XII-XIV)” en *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica, ss. XII-XIX*, Zaragoza, IFC, 1993, pp. 487-499.

articuladas dentro de una gran muralla que rodeaba el núcleo y dejaba espacio para acoger en caso de necesidad a los habitantes de las aldeas dependientes de la villa rectora. Dentro del recinto amurallado se construían las vías principales regidoras del espacio dejando puntos vacíos entre cada barrio, cada uno de los cuales contaba con una parroquia y todos tenían la misma importancia en el conjunto de la villa, aunque se observa una jerarquización del espacio ocupado por cada barrio reservándose las peores zonas para la morería. De las principales villas cabeceras sólo Teruel fue de nueva fundación en 1177, mientras que Daroca y Calatayud eran ya antiguas ciudades musulmanas, dentro de la cuales fue la primera la más trasformada debido al aumento del núcleo urbano frente al poco peso demográfico de la anterior medina.

Crisis interna y ralentización de la reconquista.

Tras el asedio de Valencia en 1129, Alfonso se vio obligado a atender sus asuntos ultrapirenaicos con el sitio de Bayona, el cual levantó en 1131 para volver a la península a comenzar su nuevo proyecto de avanzar por el Ebro hasta Tortosa buscando la salida al mar Mediterráneo para poder emprender la cruzada a Jerusalén. Para ello era necesario tomar algunas plazas como Mequinenza, que caía en manos cristianas en 1133, y la Horta de San Juan que junto con Escarp y Morella constituían el extremo más oriental del reino (ver anexo 18). Pero la suerte conquistadora que había acompañado al rey durante todo su reinado, va a sufrir un golpe duro con el asedio de Fraga, en junio de 1134 el rey sufría una derrota en la que además fue herido de muerte.

Con el fallecimiento de Alfonso I el 8 de septiembre en la localidad monegrina de Poleñino, se daba paso a un periodo de crisis e incertidumbre que afectó a sus territorios de manera directa, ya que la empresa de la reconquista sufrió un estancamiento; al margen de lo que supuso la pérdida de las posiciones más expuestas al enemigo. El testamento del monarca⁹³ no estaba exento de conflicto, en él legaba sus dominios – tanto heredados como conquistados– a las órdenes religiosas:

Así pues, para después de mi fallecimiento, declaro mis herederos y sucesores al sepulcro del señor, que está en Jerusalén, y a aquellos que lo mantienen y guardan, sirviendo allí a Dios; al Hospital de los pobres que está en Jerusalén y al templo de Salomón, con los caballeros que allí vigilan para defender la cristiandad. A estos concedo

⁹³ J. A. YUBERO ROYO, “El testamento de Alfonso I, rey de Aragón y de Navarra, en sus circunstancias históricas, sociales y culturales: reacciones y consecuencias derivadas”, *Anales: Anuario del centro de la UNED de Calatayud*, nº 17, 1 (2009), pp. 153-165.

*mi reino entero, el dominio que tengo sobre toda la tierra de mi reino más la jefatura y derecho que tengo sobre todos los hombres de mi tierra, tanto clérigos como laicos, obispos, abades, canónigos, monjes, magnates, caballeros, burgueses, rústicos, mercaderes, varones y mujeres, humildes y poderosos, ricos y pobres, judíos y musulmanes, con la misma ley y costumbre que mi padre y yo mismo hasta ahora hemos mantenido y debemos mantener*⁹⁴.

Sobre la extraña naturaleza del testamento del rey batallador la historiografía ha dado diversas interpretaciones. Por una parte, las posturas tradicionales se han limitado a señalar los impedimentos jurídicos y obstáculos políticos que impedían la realización del mismo. En esta línea se han movido Federico Balaguer, Marelin Defourneaux, José María Lacarra y Antonio Ubieto. En cambio, la historiografía más reciente dio un giro a esta visión a través del artículo de Elena Lourie a partir de 1975, de gran polémica, y que partía de la premisa de que el testamento no había sido redactado para ser cumplido, sino que entrañaba una trampa jurídica. A la cual se oponen las visiones de Alan J. Forey y Malcolm Barber.

La muerte del batallador abrió una grave crisis de gobierno en la que la ciudad de Zaragoza y el *Regnum Caesaraugustanum* estuvieron en peligro como en la época de Alfonso VI. Los nuevos actores de este drama serían: Alfonso VII de Castilla-León que no dudo en presentarse en 1135 en Zaragoza reclamando los viejos derechos que tenía sobre ésta; García Ramírez de Navarra, el cual fue proclamado rey de Navarra produciéndose una escisión de Aragón con el que no volvería a formar parte hasta la conquista de Navarra por Fernando el Católico; Ramiro II de Aragón proclamado rey por los barones del reino tras la muerte de su hermano; el conde barcelonés Ramón Berenguer IV que será desposado con la futura reina Petronila de Aragón, hija de Ramiro II, cuando esta tenía meses, pasando a ser príncipe de Aragón y continuando con la labor reconquistadora del reino, tras su muerte su hijo heredara los derechos de rey de Aragón y conde de Barcelona pasando a formar una nueva entidad política, la Corona de Aragón; y por último, las órdenes militares que resignadas al incumplimiento del testamento que las hacía poseedoras de los dominios del batallador, serán las garantes de repoblar y conquistar el bajo Ebro y el Maestrazgo⁹⁵.

⁹⁴ J. Á. LEMA, *Colección diplomática...*, doc. 241.

⁹⁵ A. UBIETO, "La reconquista aragonesa" en *Historia de Aragón*, vol. 1 (Generalidades), Zaragoza, 1989, pp. 159-170, especialmente 166-167.

CONCLUSIONES

La realización de este Trabajo de Fin de Grado ha resultado una experiencia satisfactoria, que me ha permitido ejercitar una serie de estrategias o destrezas personales en la adquisición del conocimiento razonado y la comprensión crítica del pasado de la humanidad. Por medio de su elaboración he podido iniciarme en los problemas y métodos del trabajo científico y familiarizarme con los instrumentos de acceso a la información histórica.

A lo largo de sus páginas he intentado dejar constancia de cómo la expansión cristiana actuó sobre el solar aragonés frente a los musulmanes asentados desde hacía siglos, dejando una huella patente en el territorio que nos ocupa.

Hemos ido viendo a través del devenir político e ideológico el territorio pirenaico de Aragón conformándose y consolidándose en una entidad propia como reino cristiano dentro de un mapa compuesto por los diferentes reinos peninsulares cristianos, y llevando a cabo un proceso de expansión gracias a una coyuntura económica favorable y una debilitación externa de los reinos de taifas creados hacia el año 1030.

En este periodo hemos observado cómo el poder real se consolidaba creando a su alrededor una estructura feudal donde él era la cúspide. De este modo, en los territorios aragoneses la monarquía era el distribuidor de una serie de beneficios u *honores* que fomentan las relaciones de vasallaje con los barones del reino. Así pues, el reino de Aragón se configurará durante estos siglos como un verdadero estado feudal.

Un fortalecimiento del poder real y la consolidación de dicho estado feudal que, junto con el revestimiento ideológico del que se verá beneficiado gracias a la influencia y apoyo de la iglesia católica en esta empresa expansiva, la cual tornará por fin en reconquista y ampliación de la cristiandad en detrimento de los musulmanes merced a su carácter de cruzada que empezamos a ver ya en la toma de Barbastro en 1064.

Esta expansión que hemos ido describiendo no sólo atañe al plano político e institucional, sino que como ha quedado plasmado este proceso estuvo marcado por la impronta que dejó en la sociedad y el poblamiento una comunidad que se verá modificada al traspasar sus fronteras geográficas creando una amalgama de pobladores de diferente cultura en un mismo espacio. Además de ello, el asentamiento de los cristianos en las tierras antaño musulmanas repercutirá en la organización de las mismas

aprovechándose de elementos anteriores como los regadíos, pero creando nuevas poblaciones y abandonando otras, sustituyendo el poblamiento disperso de las almunias por un poblamiento más compacto, en el cual las cédulas de encuadramiento social iban a quedar reflejadas en el paisaje tanto rural a través de la parroquia y el castillo como urbano con una jerarquía urbana patente en ciudades como Zaragoza, Daroca, Huesca...

No hay que pasar por alto que este cambio que supuso la consolidación de la sociedad feudal en el territorio aragonés, no conllevó una ruptura inmediata y tajante para los musulmanes, ya que aunque muchos tuvieron que abandonar esta tierra (sobre todo las élites y el grupo artesano), en un primer momento muchos de ellos quedaron en el territorio ahora cristiano, sometidos eso sí, a los nuevos señores feudales pero manteniendo sus rasgos culturales e identitarios.

Este trabajo no es más que un mero esbozo de unos planteamientos en los que convendría profundizar más. Para ello es necesaria la utilización de la arqueología del paisaje, ya que es la llave que nos abre un complemento de información para este periodo y, sobre todo, para conocer mejor las estructuras de poblamiento y sociales que se dieron en este justo momento de la reconquista. Mi idea por ello, sería hacer hincapié en esta línea y poder conocer con mayor profundidad zonas de nuestra región cuya presencia en las fuentes es quizás más parca o ha sido menos tratada como, por ejemplo, el área que comprende la llanura limitada por el río Huerva y Jalón, la cual –como señalo en el trabajo– fue una zona fundamental para la defensa sur de Zaragoza.



BIBLIOGRAFÍA

BASO ANDREU, Antonio, “La Iglesia aragonesa y el rito romano”, *Argensola*, 26 (1956), pp. 153-164.

BETRÁN ABADÍA, Ramón, *La forma de la ciudad. Las ciudades de Aragón en la Edad Media*, Zaragoza, Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 1992.

—, “El caso histórico de Jaca” en *Cascos históricos aragoneses: ciclos de otoño*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1999, pp. 83-114.

CORRAL LAFUENTE, José Luis, “Aldeas contra villas: señoríos y comunidades en Aragón (siglos XII-XIV)” en *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica, ss. XII-XIX*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1993, pp. 487-499.

—, “La reconquista del valle del Ebro”, *Militaría. Revista de Historia Militar*, 12 (1998), pp. 49-65.

—, “El impacto social de los fueros de la Extremadura aragonesa” en J. M. Latorre (coord.), *Los Fueros de Teruel y Albarracín*, Teruel, 2000, pp. 19-30.

CRESPO VICENTE, Pascual, “La Militia Christi de Monreal y el origen de las órdenes militares en España”, *Xiloca: revista del Centro de Estudios del Jiloca*, 35 (2007), pp. 203-230.

DESWARTE, Thomas, “¿Rito hispánico o rito romano?: guerra y paz litúrgicas en España (siglos VI-XIII)” en *Idees de pau a l' Edat Mitjana*, Lleida, 2010, pp. 123-136.

DURÁN GUDIOL, Antonio, *Ramiro I de Aragón*, Zaragoza, Guara editorial, 1978.

GALTIER MARTÍ, Fernando, “La formación del arte románico aragonés, entre la reconquista y la repoblación” en *Seminario, repoblación y reconquista. Actas del III Curso de Cultura Medieval* (Aguilar de Campo, septiembre 1991), 1993, pp. 127-134.

GARCIA FITZ, Francisco, “La reconquista: un estado de la cuestión”, *Clío & Crimen*, 6 (2009), pp. 142-215.

GARCÍA GARCÍA, Francisco de Asís, “Dogma, ritual y contienda: arte y frontera en el reino de Aragón a finales del siglo XI” en J. Martos Quesada, y M. Bueno Sánchez (coords.), *Fronteras en discusión: la Península Ibérica en el siglo XII*, Madrid, 2012, pp. 217-250.

GARCÍA OMEDES, Antonio, *Consideraciones acerca del románico aragonés. Una visión personal y divulgativa desde las nuevas tecnologías*, Madrid, Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, Huesca, 2013.

GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, Luis. “El papado y el reino de Aragón en la segunda mitad del siglo XI”, *Aragón en la Edad Media*, 18 (2004), pp. 245-264.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel, “¿Re-conquista?: un estado de la cuestión” en *Tópicos y realidades de la Edad Media*, vol. 1, Madrid, Real Academia de la Historia, 2002, pp. 155-178.

HERNANDO SEBASTIÁN, Pedro Luis, “Arte y repoblación en la extremadura aragonesa: 1120-1348”, *Artígrama*, 18 (2003), pp. 697-700.

IRANZO María Teresa, LALIENA Carlos, SESMA José Ángel y UTRILLA Juan, *Aragón, puerta de Europa: los aragoneses y el Camino de Santiago en la Edad Media*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2005.

IRANZO MUÑÍO, María Teresa y ORTEGA ORTEGA, Julián M., “Disciplina agraria y reorganización del poblamiento bajomedieval en el territorio de la comunidad de aldeas de Daroca”, *Aragón en la Edad Media*, 22 (2011), pp. 67-126.

LACARRA Y DE MIGUEL, José María, “Los franceses en la Reconquista y repoblación del Valle del Ebro en tiempos de Alfonso El Batallador”, *Hispania: revista española de Historia*, Nº Extra 2, 1968, pp. 65-80.

—, *Alfonso I el Batallador*, Zaragoza, Guara editorial, 1978.

—, *Colonización, parias, repoblación y otros estudios*, Zaragoza, Anubar, 1981.

—, *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro*, Zaragoza, 1981-85.

LALIENA CORBERA, Carlos, “La articulación del espacio aragonés y el Camino de Santiago” en *El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico*. Actas de la XX Semana de Estudios Medievales de Estella, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1994, pp. 85-128.

—, *La formación del Estado feudal. Aragón y Navarra en la época de Pedro I (1094-1104)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1996.

—, “Problemas historiográficos de la Alta Edad Media aragonesa: una revisión crítica”, *Argensola*, 113 (2003), pp. 13-36.

—, “El proceso de feudalización en Aragón durante los siglos XI y XII” en F. Sabaté y J. Farré (coords.), *El temps i l'espai del feudalisme. VI Curs d'Estiu Comtat d'Urgell* (Balaguer, 2001), 2004, pp. 197-219.

—, “Guerra sagrada y poder real en Aragón y Navarra en el transcurso del siglo XI” en *Guerre, pouvoirs et idéologies dans l'Espagne chrétienne aux alentours de l'an mil. Actes du Colloque International organisé par le Centre d'Etudes Supérieures de Civilisation Médiévale* (Poitiers-Angoulême, 2002), Turnhout, Brepols, 2005, pp. 97-112.

—, “Tierra, poblamiento y renta señorial. Una revisión de problemas generales sobre la organización social del espacio en el Valle del Ebro del siglo XII”, en *Las Cinco Villas aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII: de la frontera natural a las fronteras políticas y socioeconómicas (foralidad y municipalidad)*, Zaragoza, 2007, pp. 129-150.

—, “Arqueología del poblamiento en el Aragón medieval (siglos X-XIII): problemas de historia social” en J. M. Ortega y C. Escriche (eds.), *Actas de las I Jornadas de Arqueología Medieval en Aragón. Balances y novedades*, Teruel, 2010, pp. 29-52.

LALIENA, Carlos y SÉNAC, Philippe, *Musulmans et Chrétiens dans le Haut Moyen Âge. Aux Origines de la Reconquête Aragonaise*, París, Minerve, 1991.

LALIENA, Carlos y UTRILLA, Juan “Reconquista y repoblación: Morfogénesis de algunas comunidades rurales altoaragonesas en el siglo XII”, *Aragón en la Edad Media*, 13 (1997), pp. 5-40.

LALIENA, Carlos y UTRILLA, Juan (eds.), *De Toledo a Huesca. Sociedades medievales en transición a finales del siglo XI (1080-1100)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1998.

LAPEÑA PAÚL, Ana Isabel (coord.), *San Juan de la Peña: suma de estudios I*, Zaragoza, Mira, 2000.

—, *Sancho Ramírez, rey de Aragón (¿1064?-1094) y rey de Navarra (1076-1094)*, Gijón, Trea, 2004.

LEDESMA RUBIO, María Luisa, *Cartas de población del reino de Aragón en los siglos medievales*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991.

LEMA PUEYO, José Ángel, *Colección diplomática de Alfonso I de Aragón y Pamplona (1104-1134)*, Donostia, Eusko Ikaskuntza, 1990.

—, “El itinerario de Alfonso I el Batallador (1104-1134)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 24 (1997), pp. 333-353.

—, *Alfonso I el Batallador, rey de Aragón y Pamplona (1104-1134)*, Gijón, Trea, 2008.

LÓPEZ DOMECH, Ramón, “Las santas Nunilo y Alodia de Huesca, Huéscar (Granada) y Bezares (La Rioja). Ensayo bibliográfico”, *Antigüedad y cristianismo*, 16 (1999), pp. 379-396.

MUÑOZ Y ROMERO, Tomás, *Colección de fueros municipales y cartas pueblas de los reinos de Castilla, León, Corona de Aragón y Navarra*, Madrid, Imprenta de D. José María Alonso, 1847.

PAZ PERALTA, Juan Ángel, “Señales arqueológicas en la Alta Edad Media. Un ejemplo de asentamiento de frontera: El Corral de Calvo (Luesia, Zaragoza)” en *Paisajes rurales y paisajes urbanos*. Actas del III Seminario de Historia Medieval. Sesiones de Trabajo, Zaragoza, Universidad, 1994, pp. 65-88.

REGLERO DE LA FUENTE, Carlos, Carlos M., *Cluny en España: los prioratos de las provincias y sus redes sociales (1073 ca.-1270)*, León, Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro", 2008.

RÍOS SALOMA, Martín, *La Reconquista. Una construcción historiográfica (siglos XVI-XIX)*, Madrid, Marcial Pons, 2011.

SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, “El rito hispano-visigótico o mozárabe: del ordo tradicional al canon romano” en *Patrimonio inmaterial de la Cultura Cristiana* (Actas de la XVIIIª edición de los Simposia del Instituto Escorialense de investigaciones históricas y artísticas, Madrid, 2013, pp. 215-236.

SARASA SÁNCHEZ, Esteban (coord.), *Sancho Ramírez, rey de Aragón y su tiempo 1064-1094*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1994.

SÉNAC, Philippe, “La frontière aragonaise aux XIe et XIIe siècles: le mot et la chose, ‘pro defensione christianorum et confusionem sarracenorum’”, *Cahiers de civilisation médiévale*, 42 (julio-septiembre, 1999), pp. 259-272.

TOMÁS FACI, Guillermo, *La organización del territorio y las dinámicas sociales en Ribagorza durante la gran expansión medieval (1000-1300)*, tesis doctoral inédita, Universidad de Zaragoza, 2013.

UBIETO ARTETA, Antonio, *La formación de Aragón*, Zaragoza, Anubar, 1978.

—, *Historia de Aragón*, vol. 1. *La formación territorial*, Zaragoza, Anubar, 1981.

—, “Las pardinas”, *Aragón en la Edad Media*, 7 (1987), pp. 27-37.

UBIETO ARTETA, Antonio y FALCÓN PÉREZ, María Isabel, “La reconquista y repoblación de los reinos de Aragón y Navarra. Estado de la cuestión de los últimos cuarenta años”, en *Actas del Coloquio de la V Asamblea General de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, Zaragoza, 1991, pp. 55-72.

UTRILLA UTRILLA, Juan F., “La génesis de la Corona de Aragón desde la llegada de los almorávides (1086) hasta la muerte de Ramón Berenguer IV (1162)” en *La Corona de Aragón*. Vol. 2, *La génesis de la Corona de Aragón: desde la invasión almorávide hasta la muerte de Ramón Berenguer IV*, Barcelona-Zaragoza, Aragón, 1988, pp. 7-177.

—, “La sociedad cristiano-aragonesa de los siglos XI y XII” en *Historia de Aragón*, vol. 2. (*Economía y sociedad*), Zaragoza, 1989, pp. 313-326.

—, *El nacimiento de Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Colección CAI 100, 1999.

—, “De la aristocracia a la nobleza: hacia la formación de los linajes nobiliarios aragoneses (1076-1276)” en *La nobleza peninsular en la Edad Media. Actas del VI Congreso de Estudios Medievales*, Ávila, Fundación Sánchez Albornoz, 1999, pp. 431-477.

—, “Los itinerarios pirenaicos medievales y la identidad hispánica: relaciones transpirenaicas y estructuración del poblamiento”, en *Actas de la XXVII Semana de Estudios Medievales* (Estella, 2000), Pamplona, Gobierno de Navarra, 2001, pp. 357-391.

—, “La moneda y la circulación monetaria en el reino de Aragón en el siglo XI: notas documentales”, *Aragón en la Edad Media*, 19 (2006), pp. 539-554.

—, “Conquista, guerra santa y territorialidad en el reino de Aragón: hacia la construcción de un nuevo orden feudal (1064-1194), en *Las Cinco Villas aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII. De la frontera natural a las fronteras políticas y socioeconómicas*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2007, pp. 95-128.

—, “La sociedad de frontera en el Aragón meridional en los siglos XII y XIII: cristianos, mudéjares y judíos” en F. García Fitz y J. F. Jiménez Alcázar (coords.), *La historia peninsular en los espacios de frontera: las Extremaduras históricas y la Transierra* (ss. XI-XV), Cáceres-Murcia, 2012, pp. 321-350.

UTRILLA UTRILLA, Juan F. y VILLANUEVA MORTE, Concepción, “Nuevo impulso reconquistador: la ocupación y organización del espacio en los reinos peninsulares (1076-1150)” en *LICEUS Portal de Humanidades* [www.liceus.com].

VINGTAIN, Dominique, *L'abbaye de Cluny, centre de l'Occident médiéval*, Paris, CNRS, 1998.

VIRUETE ERDOZÁIN, Roberto, *Aragón en tiempos de Ramiro I*, tesis doctoral inédita, Universidad de Zaragoza, 2008.

YUBERO ROYO, José Antonio, “El testamento de Alfonso I, rey de Aragón y de Navarra, en sus circunstancias históricas, sociales y culturales: reacciones y consecuencias derivadas”, *Anales: Anuario del centro de la UNED de Calatayud*, nº 17, 1 (2009), pp. 153-165.